

UN DIOS QUE SE REVELA EN LA HISTORIA  
COMO *EMMANUEL*  
Pertinencia de una propuesta de acompañamiento  
en un contexto de conflicto armado

Monografía para optar por el título de Magíster en Teología

Alberto León Anaya Arrieta

Director: Óscar Albeiro Arango Alzate  
Segundo lector: Luis Alfredo Escalante, S.D.S.

Fecha de sustentación: 14 de mayo de 2014

**Alberto León Anaya Arrieta**

Teólogo, economista, especialista en educación y gestión ambiental y magíster en teología. Laico Católico que viene desarrollando actividades de docente en seminarios eclesiales protestantes, acompañamiento y asesoría a personas, familias y comunidades. Además, adelanta actividades de investigación social, escribe artículos relacionados con la problemática política, social y económica de Colombia. Correo electrónico: [alberto\\_anaya\\_arrieta@yahoo.com](mailto:alberto_anaya_arrieta@yahoo.com)

**Óscar Albeiro Arango Alzate**

Magíster en Teología y Especialista en Derecho Canónico, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Comunicador Social y Periodista, Universidad de la Sabana, Bogotá; Profesional en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de la misma universidad. Correo electrónico: [oscar.arango@javeriana.edu.co](mailto:oscar.arango@javeriana.edu.co)

**Luis Alfredo Escalante**

Doctor en Teología, Universidad de Friburgo, Suiza; Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de la misma universidad.

Correo electrónico: [luis.escalante@javeriana.edu.co](mailto:luis.escalante@javeriana.edu.co)

## RESUMEN DE LA MONOGRAFÍA

El presente trabajo pretende avanzar en la construcción de procesos que conduzcan a reivindicar a los crucificados y resucitados, víctimas del conflicto interno que vive Colombia. Estos procesos demandan nuestra activa participación como parte representativa de una comunidad, a través de la cual debemos tejer, entretejer y entretejernos en redes, con nuestros hermanos y hermanas víctimas del conflicto.

Esta propuesta de acompañamiento pastoral, desde una perspectiva teológica, reivindica la acción humanitaria como la entienden los organismos públicos y privados y la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, con apariencia de resarcimiento integral, concibiendo un proceso de acompañamiento pastoral, desde la experiencia de un Dios que se revela en la historia de la humanidad como *Emmanuel*.

La investigación busca sensibilizar a las autoridades, servir de herramienta a organizaciones relacionadas con población víctima del conflicto interno colombiano, y ser un referente a los programas sociales y eclesiales que ejercen influencia en zonas de conflicto, para que sus acciones estén encaminadas a la recuperación de la dignidad, la autoestima y el papel social activo de las víctimas, desde escenarios donde construyan relaciones de confianza y solidaridad, que les permitan recuperar su condición de personas con derechos y deberes.



# CONTENIDO DE LA MONOGRAFÍA

## CAPÍTULO INTRODUCTORIO

### CAPÍTULO 1

#### UNA MIRADA AL PROCESO HISTÓRICO-POLÍTICO DEL CONFLICTO INTERNO ARMADO EN COLOMBIA Y LA AFECTACIÓN DE LAS PERSONAS, FAMILIAS Y COMUNIDADES

##### Introducción

1. Momentos históricos de la realidad violenta en Colombia
  - 1.1 El Frente Nacional
  - 1.2 Las organizaciones guerrilleras
  - 1.3 El paramilitarismo
  - 1.4 Las bandas criminales
  - 1.5 Otros protagonistas de la sociedad
2. Reconstrucción del proceso histórico-político de las víctimas

##### Conclusión

### CAPÍTULO 2

#### DIOS SE HA REVELADO EN LA HISTORIA COMO *EMMANUEL* (MATEO 1—2)

##### Introducción

1. El contexto de la Palestina en el siglo I d. C.
  - 1.1 Problema político-social-cultural
  - 1.2 La violencia bajo el imperio: la *pax romana* Palestina
2. Jesús en Palestina
  - 2.1 El Reino de Dios
  - 2.2 La religiosidad de los habitantes de Palestina en tiempos de Jesús
3. Un Dios que se revela como Emmanuel: aproximación al Evangelio de la infancia según San Mateo 1—2

- 3.1 Lectura de San Mateo 1—2
  - 3.2 Un Dios que se revela como Emmanuel
  - 3.3 Mateo 1—2: relectura del Emmanuel
  - 4. Breve descripción y análisis entre el conflicto armado colombiano y la violencia en Palestina en el tiempo de Jesús
- Conclusión

### CAPÍTULO 3

#### UNA PROPUESTA DE ESPIRITUALIDAD DEL ACOMPAÑAMIENTO EN MARCADA EN LA EXPERIENCIA DEL DIOS QUE SE REVELA COMO *EMMANUEL*

##### Introducción

- 1. Propuesta de conceptualización del acompañamiento a víctimas del conflicto armado en clave de fe
  - 1.1 ¿Qué entendemos por espiritualidad
  - 1.2 ¿Qué entendemos por acompañamiento pastoral desde la perspectiva del Emmanuel
- 2. La comunidad como apoyo
  - 2.1 ¿Cómo puede una comunidad ser de apoyo?
  - 2.2 Espacios que debe tener una comunidad de apoyo
  - 2.3 Recursos de la comunidad para brindar apoyo
    - 2.3.1 Espacios comunitarios
    - 2.3.2 Compañeros y compañeras de camino
    - 2.3.3 Ser compañeros y compañeras de camino: propuesta de vida

##### Conclusión

##### BIBLIOGRAFÍA

## PRESENTACIÓN DEL EXTRACTO

El acompañamiento, en un contexto de conflicto armado, es una necesidad latente en el diario existir de cada víctima del conflicto interno colombiano; es un clamor desesperado que emerge de lo más profundo de su ser –ese ser espiritual–, que clama y reclama más que una atención física y social. Un ser espiritual que clama por la esperanza de la resurrección y la vida. Es en este escenario de dolor, barbarie, destrucción, muerte y desesperanza que se hace necesaria *una propuesta de espiritualidad del acompañamiento, enmarcada en la experiencia del Dios que se revela en la historia de la humanidad como Emmanuel.*

La presente propuesta de acompañamiento espiritual es una invitación a vivir y compartir un estilo de vida dinámico y procesual, que busca hacer presencia viva, ser luz de esperanza y compañeros del camino, en medio del desarraigo, la violencia, el sometimiento y el olvido. En este proceso, la figura del *Emmanuel, ese Dios con nosotros*, un Dios vivo, actual, permanente y participante de nuestras acciones, es decir, inmerso y atento en cada uno de nuestros momentos, debe reflejarse y proyectarse en lo individual y en lo colectivo, con la esperanza de reconstruir el tejido social a partir de la reconciliación y la manifestación del amor.

La propuesta busca generar, desarrollar y fortalecer escenarios individuales y colectivos, esto es, comunidades de apoyo, en las que las víctimas puedan expresarse libremente; espacios que brinden protección, amparo y aliento mutuo, confianza, seguridad, comunicación y aceptación. En este sentido, y en el contexto de un *Dios habitando entre nosotros*, se busca hacer memoria histórica, en la cual se recupere, enfrente y sane el pasado; se busca la elaboración del duelo, reconociendo que algo está doliendo y tomando deci-

siones acerca de qué hacer con el dolor; y finalmente, se busca la reconstrucción del tejido social. En síntesis, se busca que cada hombre y mujer puedan conocerse y reconocerse, como individuos y como comunidad, y encontrarse y reencontrarse como lo que son, verdaderos hijos e hijas de Dios. Solo así podrán comenzar de nuevo e ir al encuentro con *aquel que habita en medio de nosotros*.



## **EXTRACTO**

### **Capítulo 3**

## **UNA PROPUESTA DE *ESPIRITUALIDAD DEL ACOMPAÑAMIENTO* ENMARCADA EN LA EXPERIENCIA DEL DIOS QUE SE REVELA COMO *EMMANUEL***

### **INTRODUCCIÓN**

El Dios de la Biblia se ha revelado a la humanidad. Se manifiesta como el *Emmanuel*, Dios mismo habitando entre los hombres y mujeres. Así lo expresa el Evangelio de San Mateo 1—2, refiriéndose a Jesús, el Mesías, la presencia misma de Dios habitando en medio de su pueblo. Jesús aparece en el evangelio según Mateo como el Emmanuel, la presencia viva y activa de Dios manifestado a la humanidad. Sin embargo, no podemos desconocer que ese Emmanuel, es decir Dios, a través de su amor, se ha venido manifestando, a lo largo de la historia de la humanidad, en los diferentes procesos individuales y colectivos de vida y construcción de realidades; actuando de manera especial en los profetas anteriores a Jesús, fortaleciéndoles su carácter y, en consecuencia, levantando voces críticas ante una realidad ajena a la vida en amor, pacífica y no violenta. Voces de hombres y mujeres que invitaban a los pueblos a construir una historia diferente, de la mano del amor del Emmanuel.

La revelación es la obra de Dios en la historia. El Antiguo y Nuevo Testamento narran los hechos de un Dios Creador que entra en la historia humana y que se manifiesta en ella por los grandes he-

chos que realiza<sup>1</sup>. Los investigadores modernos van aceptando cada vez más que la Biblia no trata solo las verdades necesarias para la salvación, sino que trata de unos acontecimientos históricos en los que se manifiesta la acción salvífica de Dios<sup>2</sup>.

Dios, pues, se revela, o mejor la revelación de Dios tiene lugar en forma de proceso histórico, es decir, en hechos y palabras que se concretan en el tiempo. Entonces, tenemos a un Dios que se ha venido revelando a través de Jesús de Nazareth (de Belén), de los signos de los tiempos, de la oración y meditación, a través de los otros, de la Biblia, de la Iglesia, de los Sacramentos (en especial la Eucaristía) y de su acción histórica.

En el Antiguo Testamento, el autor del libro de Isaías expresa la naturaleza, la personalidad del hijo de José y María. El nombre se contiene en la profecía que el autor proclama ante el desconfiado Acáz, cinco siglos antes del advenimiento del anunciado en ella, y pone las siguientes palabras en boca de Dios: “Pues bien, el Señor Mismo va a daros una señal: Mirad, una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, al que pondrá por nombre Emmanuel” (Is 7,14)<sup>3</sup>. Emmanuel: *Dios con nosotros*. No siendo Emmanuel el nombre de Jesús ni un título corriente<sup>4</sup>. No había de ser el nombre con que los hombres habían de designar al Mesías, sino una expresión misteriosa de su doble naturaleza, divina y humana, y también un nuevo indicio de la índole soteriológica de la encarnación<sup>5</sup>. Se refiere al Dios adorable que hizo el cielo y la tierra, que gobierna los astros y a quien sirven los ángeles. Pero sin dejar de ser Dios ni perder su Gloria, se “hunde” en la historia y en el mundo para convivir con los hombres y mujeres que Él ha creado, se compromete hasta lo último con lo humano a través de Jesús. ¿En qué consiste hacerse uno con nosotros? El *Dios con nosotros*, es decir, participante de

---

<sup>1</sup> Latourelle, *Teología de la revelación*, 433-450.

<sup>2</sup> Escrito por rsanzcarrera: <http://rsanzcarrera2.wordpress.com/2007/04/06/dios-se-revela-en-la-historia-mediante-hechos-y-palabras> (consultado el 3 de julio de 2011).

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Ulrich, *El Evangelio según San Mateo*, 135-153.

<sup>5</sup> Bover, *El Evangelio de San Mateo*, 47.

nuestras acciones, metido en todos nuestros momentos, envuelto en los momentos profanos de nuestra existencia, gozando y sufriendo nuestras alegrías y dolores, el padecimiento de las víctimas del conflicto interno colombiano..., el *Dios con nosotros* pertenece a las personas y comunidades que construyen una nueva ciudadanía en el retorno a los sitios que una vez fueron nuestra historia. Necesitamos “familiarizarnos” con este Dios que pone su tienda no en un lugar privilegiado sino en nuestro tiempo y en nuestra carne. Emmanuel: *Dios con nosotros*, es enseñar el camino de la libertad y el modo humano de caminar con ella.

Entre tanto, y en el contexto de una interpretación bíblica, acerca del Dios que se revela como Emmanuel, tenemos la siguiente crítica textual:

...entre la antigua y la nueva economía de salvación hay una armonía perfecta. El texto de Isaías encerraba un sentido de plenitud que el Nuevo Testamento ha descubierto. Mateo acude al oráculo isaiano con el fin de comentar autorizadamente los acontecimientos nuevos, y no para ver en él la fuente de los mismos. En otros términos, esto sucedió no porque estaba escrito, sino que al suceder así, este acontecimiento realiza lo que ya estaba anunciado oscuramente en la Escritura.<sup>6</sup>

Asimismo, algunos escritos del Antiguo Testamento, señalan cómo los profetas, con el transcurrir del tiempo, fueron tomando conciencia de la necesidad e importancia de tener a Dios en sus vidas, de lo contrario, todo para ellos y su pueblo sería difícil, inútil y traumático. Fácilmente se percibe en los textos el cambio de actitud de estos hombres y mujeres, en la medida que intimaban más con Dios, pues sus corazones pétreos iban siendo cambiados por la sensibilidad y fortaleza que significaba vivir en y con el Emmanuel. Podemos señalar, entonces, el acompañamiento pastoral de profetas como Oseas, Amós, Jeremías, Ezequiel e Isaías, que advierten sin mucho conocimiento, en esos momentos, que únicamente el amor y el acompañamiento del Emmanuel, puede lograr no solo la transformación de hombres y mujeres, sino de una comunidad entera, y por consiguiente de sus autoridades religiosas y civiles. De

---

<sup>6</sup> Carrillo, *El Evangelio según San Mateo*, 44-51.

una manera muy primitiva, advertían lo que desarrollaría más tarde (siglos después) Jesús, el Emmanuel: la necesidad de conocer y reconocer a ese Dios, no como un Dios lejano y temporal, sino como un Dios real, cercano y permanente, habitando en medio de la humanidad, dispuesto a entregar su amor y sus cuidados, amor que constituye el verdadero cumplimiento de la Ley.

Por esta razón, cuando hablamos de una propuesta de acompañamiento pastoral, en el contexto de un Dios revelado como Emmanuel, más que plantear una idea o un proyecto, estamos evidenciando un estilo de vida, estamos haciendo una invitación a ser presencia viva, luz de esperanza, a ser compañeros en el camino, en medio de la penumbra del desarraigo, de la violencia, del sometimiento y del olvido, escenarios propios de las víctimas del conflicto armado interno en Colombia.

La seguridad que genera el sentir y experimentar la presencia activa de Dios, es decir, de un Dios como Emmanuel, ha sido una necesidad en la vida e historia de la humanidad; no ha sido un anhelo o deseo exclusivo de una época o sociedad determinadas, podemos decir que esta es una constante a través de todos los tiempos, pues como lo plantea el Antiguo Testamento, de la misma manera que el pueblo de Israel, en medio del desplazamiento, sometimiento, explotación y menosprecio, clamaba y esperaba la venida de un mesías, que le permitiera experimentar la presencia misma de Dios en medio de ellos; respecto a la realidad actual de los miles de desplazados por la barbarie y las violencias internas del país, el anhelo es el mismo, ya que se han constituido en numerosos grupos de hombres y mujeres vulnerables, menospreciados, humillados, expuestos a la muerte, persecución, desplazamiento y sometimiento. Ellos también claman por la presencia y el acompañamiento de un Dios que aminore su dolor. Ellos también claman y reclaman al Emmanuel, para que habite en medio de su comunidad.

Cuando evocamos la promesa del Emmanuel, enmarcado desde los escritos de Mateo 1—2, y traído a nuestros tiempos, encontramos que aun cuando las víctimas del conflicto interno armado tienen cubiertas y casi que aseguradas, aunque sea de manera lenta, temporal y en ocasiones muy esporádica, algunas de sus necesidades básicas como alimentación, refugio, salud y asistencia psicosocial; el impacto, los traumas y secuelas que en ellas han dejado las múltiples

violencias, mantienen en el ambiente un dejo de clamor, anhelo y esperanza, que con ansiedad y a la vez con escepticismo, espera que alguien supla esos vacíos espirituales, esos vacíos del alma, que van más allá de una atención básica primaria. Es precisamente en este punto, donde la invitación de una espiritualidad del acompañamiento debe accionarse, materializarse y fortalecerse, basada y enmarcada en el concepto mismo del Emmanuel. Es decir, de ese Dios y Padre amoroso en y con nosotros.

Anhelamos que el Espíritu de Dios sea el que señale el derrotero que se debe seguir en esta obra, disponemos entonces nuestro espíritu humilde, para que sea influenciado por el Espíritu que acompañó a Jesús, durante más de treinta años de vida terrenal. Así, esta última fase del presente trabajo se constituye, no solo en un esfuerzo por presentar una propuesta que señale una posible medida de solución a la grave situación de deterioro moral y ético que viven las víctimas de la guerra, sino en una invitación para iniciar un proceso que conduzca al acompañamiento sincero de las víctimas del conflicto interno armado en Colombia, desde una perspectiva teológica; acompañamiento que sería soso sino cuenta con una motivación espiritual, que emerja de la relación íntima con el Emmanuel.

## **1. PROPUESTA DE CONCEPTUALIZACIÓN DEL ACOMPAÑAMIENTO A VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN CLAVE DE FE**

Hemos venido planteando la espiritualidad y el acompañamiento pastoral como categorías conceptuales relevantes durante el proceso de la investigación “Un Dios que se revela en la historia como el Emmanuel: pertinencia de una propuesta de acompañamiento en un contexto de conflicto armado”. Por tanto, es necesario abordar cómo percibimos durante el desarrollo, estas palabras claves.

### **1.1 ¿QUÉ ENTENDEMOS POR ESPIRITUALIDAD?**

Leonardo Boff (en una conferencia dirigida a empresarios), plantea:

...los tiempos han cambiado y todo el mundo habla y se interesa por la espiritualidad, es un tema recurrente en nuestra cultura, y no solo

en el ámbito de las religiones, que es su lugar natural, sino también en los jóvenes, intelectuales, famosos científicos y empresarios –grupos vinculados al poder económico internacional y otros– [...] agentes de poder; entonces, la espiritualidad tendrá que ver con experiencia, no con doctrinas, ni con dogmas, ni con ritos, ni con celebraciones<sup>7</sup>.

Por ello, sacaremos de la cotidianidad el concepto de espiritualidad, haciendo énfasis en una espiritualidad como experiencia del acompañamiento a las víctimas, objeto de esta investigación.

En consecuencia, y de acuerdo con el norte que nos suministran –según San Mateo– las categorías conceptuales que se desarrollan en el presente proyecto, entendemos por espiritualidad del acompañamiento un amplio camino procesual de resurrección, fundamentado en una permanente manifestación y expresión de amor por el que sufre, que en la actualidad implica estar dispuesto a caminar junto al ser humano, a su familia y a su comunidad, como víctimas del conflicto interno de violencia, a medida que se les enseña y se les ayuda, en primer lugar, a restablecer su integridad emocional, así como sus tejidos y redes sociales, buscando que se conviertan en agentes y promotores de la reconstrucción de sí mismos, de su comunidad y de sus derechos vulnerados<sup>8</sup>. Esta propuesta de acompañamiento permitirá reafirmar y fortalecer convicciones que ayuden a cada uno y cada una, como ser individual o como comunidad, a vivir las situaciones límites y a darle sentido a las experiencias de la violencia, al mismo tiempo que se integran en un compromiso personal y colectivo, para que reinterpreten su ser ciudadanos, desde su experiencia de fe en Jesús resucitado, en el Emmanuel<sup>9</sup>. El Dios habitando en medio de ellos. Es decir, desde su experiencia en amor.

Sin lugar a dudas, el resultado de un acompañamiento a las víctimas del conflicto interno armado, fundamentado en la manifes-

---

<sup>7</sup> Boff, *Espiritualidad: un camino de transformación*, 14.

<sup>8</sup> Organización Panamericana de la Salud. Organización Mundial de la Salud. Programa de Emergencias y Desastres; *Lineamientos básicos para la atención psicosocial a poblaciones desplazadas como consecuencia del conflicto en Colombia*, 3.

<sup>9</sup> Jaramillo, “Intervención psicosocial en situaciones de guerra”, 64-66.

tación del amor del Dios que habita en medio nuestro, es decir del Emmanuel, ha de enmarcarse dentro de una sincera transformación de su ser integral. Transformación que se evidencie en sus actos, pensamientos y expresiones, en el conocimiento, reconocimiento y confianza en sí mismo, en sus juegos, en sus risas, sueños y alegrías. Transformación que se evidencie en su libertad para recordar, perdonar y trabajar; es decir, transformación que se evidencie en su felicidad y capacidad para amar. Transformación integral que no es más que la recuperación de su salud física, de su bienestar emocional, de su lugar, reconocimiento y posicionamiento dentro de una sociedad, de su identidad y pertenencia como parte importante de una comunidad.

Un segundo aspecto, durante este espacio procesual, vital para el crecimiento humano y espiritual, como elemento fundamental para disfrutar una vida digna y abundante como se anuncia en el Evangelio, es la experiencia del Dios Emmanuel, Jesús mismo, resucitando de nuevo al lado de las víctimas, revelándose en el acontecer diario, como Dios con nosotros, ese compañero permanente del camino, compañero en las diversas etapas del itinerario de recuperación de la vida en amor, libertad, paz y alegría; será entonces, el recomenzar de una nueva vida, de un fresco comienzo y un robusto despertar. Jesús, el Emmanuel, nos dice qué debemos hacer y cómo hay que hacerlo. Su gran discurso evangélico, es la guía que nos llevará a buen puerto. Así entonces, iremos, en una espiritualidad del acompañamiento, descubriendo quién es Dios, y lo que Él significa para nosotros.

Finalmente, la espiritualidad que aquí expresamos, es decir, la experiencia de Dios habitando en y con nosotros, la experiencia del Emmanuel, debe estar impregnada del accionar del Espíritu Santo, como fuente de todo poder y sabiduría divina. El mismo Espíritu presente en la vida e historia del Emmanuel, acompañando y sirviendo a los humildes, a los pobres, a los marginados y a los desterrados, es decir a las víctimas que sufren la realidad de la violencia estructural y las políticas salvajes del capitalismo en el mundo entero.

## 1.2 ¿QUÉ ENTENDEMOS POR ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL DESDE LA PERSPECTIVA DE EMMANUEL?

Acompañar pastoralmente a los hombres y mujeres que han padecido o vienen padeciendo las consecuencias de la violencia generada por todos los actores del conflicto armado colombiano, significa expandir la conciencia individual, como resultado de una espiritualidad que nos permita experimentar un nuevo oído para escuchar la Voz de Dios y un nuevo corazón para sentir Su presencia. Una espiritualidad que no se mueva únicamente en medio de las enseñanzas proclamadas desde las instituciones cristianas, sino una espiritualidad que nos dé la posibilidad de un encuentro personal y colectivo con el Dios de Jesús; una espiritualidad que nos permita entender y sentir que las personas ultrajadas por la violencia necesitan una nueva inspiración, una nueva acción, necesitan sentir que estamos a su lado, de su parte, abrazando y comprendiendo su sufrimiento.

Cuando hablamos de acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado en Colombia, se hace necesario retomar los conceptos propios que tanto el Estado como la sociedad y la *Ekklesia* le han dado a los términos “víctima” y “acompañamiento”; todo esto con el objeto de reiterar que en Colombia, las víctimas del conflicto armado, durante mucho tiempo fueron invisibles, inexistentes ante los ojos de una sociedad que indiferente, impotente o resignada, se conformó a su presencia, realidad y condición. Y aunque estas víctimas paulatinamente se han venido visibilizando, es decir, han ido existiendo y se han emprendido acciones importantes para su recuperación y reubicación como individuos, familias e incluso como poblaciones (las personas que retornan a El Salado<sup>10</sup> y Bojayá<sup>11</sup>, por mencionar dos casos), esta labor de acompañamiento y apoyo, en su mayoría, se ha limitado a las áreas psicosociales. ¿Pero qué hay de la parte más importante inherente al ser humano desde el momento mismo de su existencia? ¿Qué hay de su ser espiritual? ¿Quiénes,

---

<sup>10</sup> <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-eterno-retorno-el-salado/113095-3> (consultado el 13 de octubre de 2012).

<sup>11</sup> <http://ilsa.org.co:81/biblioteca/dwnlds/taq/taq10/taq10-01.pdf> (consultado el 13 de octubre de 2012).



cuándo y de qué manera suplirán esas necesidades espirituales que afloran y se sensibilizan casi hasta el punto de debilitarse y desaparecer ante el impacto y las secuelas del conflicto armado?

Cuando decimos debilitarse y casi desaparecer, nos referimos al estado de barbarie y terror que produce la presencia de los actores armados y que deja huella en cada una de las víctimas, hasta el punto en que su fe desaparece, replanteándose la existencia de Dios, asumiendo su situación como resultado de un castigo divino, de la indiferencia de ese ser supremo, en el cual no hallan identidad ni respuesta, y en la mayoría de los casos aceptando y confesando que no existen Su amor ni Sus cuidados para con ellos.

Según la definición del *Diccionario de la Lengua Española*<sup>12</sup>:

Víctima: (Del lat. *vīctima*). Persona o animal sacrificado o destinado al sacrificio; persona que se expone u ofrece a un grave riesgo en obsequio de otra; Persona que padece daño por culpa ajena o por causa fortuita; persona que muere por culpa ajena o por accidente fortuito.

Jurídicamente hablando, si bien es cierto que el artículo 3, de la Ley 1448 reconoce como víctimas a las personas que a partir del 1º de enero de 1985, fueron objeto de la acción ilegal de los grupos al margen de la ley y del Estado, no debemos desconocer que la historia de Colombia, política y socialmente hablando, tiene un incontable registro de víctimas, producto del conflicto interno de años anteriores al enunciado por la ley en mención.

De acuerdo con la legislación interna, particularmente de conformidad con el artículo 3º de la Ley 1448 de 2011, se consideran víctimas del conflicto interno armado<sup>13</sup>:

Artículo 3º. Víctimas. Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno.

---

<sup>12</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*.

<sup>13</sup> Definición de víctima. *La víctima del conflicto armado*, <http://www.fiscalia.gov.co/justiciapaz> (consultado el 25 de abril de 2013).

También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente.

De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización. La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima.

Parágrafo 2°. Los miembros de los grupos armados organizados al margen de la ley no serán considerados víctimas, salvo en los casos en los que los niños, niñas o adolescentes hubieren sido desvinculados del grupo armado organizado al margen de la ley siendo menores de edad.

Para los efectos de la presente ley, el o la cónyuge, compañero o compañera permanente, o los parientes de los miembros de grupos armados organizados al margen de la ley serán considerados como víctimas directas por el daño sufrido en sus derechos en los términos del presente artículo, pero no como víctimas indirectas por el daño sufrido por los miembros de dichos grupos.

[...]

Parágrafo 4°. Las personas que hayan sido víctimas por hechos ocurridos antes del 1° de enero de 1985 tienen derecho a la verdad, medidas de reparación simbólica a las garantías de no repetición previstas en la presente ley, como parte del conglomerado social y sin necesidad de que sean individualizadas.

Parágrafo 5°. La definición de víctima contemplada en el presente artículo, en ningún caso podrá interpretarse o presumir reconocimiento alguno de carácter político sobre los grupos terroristas y/o armados ilegales, que hayan ocasionado el daño al que se refiere como hecho victimizante la presente ley, en el marco del Derecho Internacional Humanitario y de los Derechos Humanos, de manera particular, de lo establecido por el artículo tercero (3°) común a los Convenios de Ginebra de 1949. El ejercicio de las competencias y funciones que le corresponden en virtud de la Constitución, la ley y los reglamentos a las Fuerzas Armadas de combatir otros actores criminales, no se afectará en absoluto por las disposiciones contenidas en la presente ley.

Estas víctimas jurídicas, parafraseando al teólogo Jon Sobrino S.J., son los nuevos crucificados, que están privados de la vida

en libertad, en paz, en amor, los que cargan injustamente con un conflicto que no es de ellos, por esta razón, el proceso de una espiritualidad del acompañamiento se entiende como resucitador, como un nacer de nuevo, como el anuncio del Evangelio, de una praxis de defensa y de amor a las víctimas del conflicto que vive Colombia<sup>14</sup>.

Víctimas, en términos generales, son todos aquellos colombianos y colombianas que han sido, y continúan siendo, objeto o blanco de los resultados del enfrentamiento bélico entre las fuerzas armadas del Estado y los grupos al margen de la ley; víctima es todo ciudadano y ciudadana a quien se le arrebatan sus derechos por medio de la violencia, viéndose obligado a huir sin rumbo, garantías, ni protección; o bien aquellos y aquellas que para evitar el desplazamiento forzado, se ven constreñidos a renunciar a sus derechos, entregando el control y rumbo de sus vidas, de sus familias y de sus bienes a las fuerzas generadoras del conflicto armado. Lo que en otros términos, significa también perder sus recursos, su vida, su libertad y, por supuesto, su identidad.

Pastoralmente hablando, por víctima, en el contexto de esta investigación, consideramos y entendemos que es todo hermano y hermana, ciudadano y ciudadana como cada uno de nosotros, parte activa de esta sociedad, pero que en estado de abandono e indefensión, han sido afectados por la violencia, sujetos al terror y al dolor de la desaparición y el destierro, expuestos a la barbarie inmisericorde, por parte del accionar de fuerzas legítimas o ilegítimas que operan en el país. Víctima es cada hermano y hermana a quienes se les han violado todos sus derechos; víctima es aquel y aquella a quienes se le ha arrebatado la esperanza y el deseo de vivir; víctimas son aquellos hermanos y hermanas que deambulan inmersos en medio de una sociedad que los ha invisibilizado, llevando consigo las múltiples secuelas de la violencia, situación que los hace aún más débiles y vulnerables ante la indiferencia o negligencia del Estado. Víctimas son todos aquellos hermanos y hermanas, ciudadanos colombianos, que han perdido, por causa del conflicto armado, sus tierras, sus cultivos, sus animales, sus vecinos, sus seres queridos, sus raíces, su identidad y, en esa medida, su razón de ser y de hacer.

---

<sup>14</sup> Sobrino, “Los mártires jesuánicos y el pueblo crucificado”.

Por otra parte, y según el *Diccionario de la Lengua Española*, Acompañamiento significa: “estar o ir en compañía de otra u otras personas”, “participar en los sentimientos de alguien”.

Por tanto, acompañar pastoralmente a una víctima del conflicto interno armado en Colombia, significa vivir la experiencia del Resucitado de Nazaret, la revelación misma del Dios que camina, del Emmanuel rumbo a Emaús, buscando refugio no en solitario, sino acompañado, en movimiento, caminando y buscando. Es sentir cómo se acerca Dios a través de Jesús. Acompañar pastoralmente es salir al encuentro de nuestros hermanos y hermanas, es unirse a su trayecto, caminar a su ritmo, compartir su dolor, transmitirle seguridad y confianza, escucharlo atentamente, animarlo.

Acompañar pastoralmente, es compartir sus sentimientos y emociones. Esto quiere decir, acompañar un proceso de caminantes y peregrinos, en esta vida terrenal, no solo escuchando y compartiendo momentos particulares, hasta llegar al lugar de destino; sino enseñando, consolando y manifestando la plenitud de la presencia misma de Dios, a través nuestro, en medio de estos escenarios de oscuridad, dolor, tristeza y desesperanza producto de los conflictos internos.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que este proceso de acompañamiento pastoral debe ajustarse a determinadas cualidades que lo hacen no solo viable sino efectivo. Citando a San Ignacio, en sus *Ejercicios Espirituales*, encontramos que el verdadero acompañamiento tiene dos características fundamentales: ayudar al necesitado a disponerse de manera tal que pueda experimentar la acción Divina (del Espíritu), y no imponer pensamientos, consideraciones o sentimientos, propios del acompañante, sean los que sean<sup>15</sup>.

Por consiguiente, respecto a las víctimas del conflicto armado en Colombia, y en un escenario propiamente espiritual, debemos referirnos a un campo de acción no solo específico sino especializado en el “objeto” de acompañamiento, sin desconocer las raíces y el desarrollo de todos los hechos que le rodean, propiciando un redescubrimiento de la interioridad.

Así como el acompañamiento pastoral se ha desarrollado con muy buenos resultados en centros carcelarios y hospitalarios, también

---

<sup>15</sup> Raguin, *Maestro y discípulo: el acompañamiento espiritual*, 135.

son notorios sus efectos en grupos particulares de jóvenes, sacerdotes, parejas y laicos en general, no solo visibilizando e identificando sus necesidades espirituales, sino trabajando para proveerles las herramientas que ayuden a redireccionar sus vidas, relaciones y familias. De la misma manera, debe existir un acompañamiento específico, claro y puntual, con una identidad propia, que se ocupe espiritualmente de todos aquellos que se consideran víctimas del conflicto interno en Colombia.

Cuando hablamos de acompañar, se hace necesario entender que solo se puede ofrecer compañía o acompañamiento a aquel o aquellos que de alguna manera están o se sienten solos; aquellos que necesitan más que una presencia física y visible, aquellos que necesitan a un ser humano o grupo de individuos, que no sean ajenos a su dolor y a su realidad. Por esta razón, el acompañamiento a una víctima del conflicto armado debe empezar por un programa procesual que reafirme y fortalezca los principios de identidad. Identificarse con una víctima es sentir como ella siente, pensar desde su propia realidad y condición, soñar sus mismos sueños e incluso compartir la frustración y el desánimo de sus limitaciones, pero con la esperanza y la fuerza de un cambio, de una salida, de un avanzar en el camino...

Parfraseando a Pablo Richard, según San Mateo (11,25), que pone en boca del Emmanuel, “yo te bendigo, Padre, porque, has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños”, el texto nos dice que los pobres y los excluidos tienen una capacidad de descubrir esas realidades que los sabios e inteligentes nunca llegan a evidenciar. Solo desde un proceso de acompañamiento pastoral a las víctimas del conflicto interno armado colombiano podemos reconstruir la esperanza; una esperanza como instrumento de análisis de la realidad. Podemos descubrir verdades ocultas, fuerzas y dimensiones que en un análisis puramente empírico y realista no aparecen jamás. Es así como a partir de un sincero servicio de acompañamiento pastoral, una víctima del conflicto interno armado colombiano, estará en capacidad de ver, vivir y apropiarse de una realidad distinta, desde otra perspectiva, convirtiéndose en un ser humano transformado por la esperanza. Esta, más que la preocupación, es la intencionalidad de esta investigación, lograr que nuestros hermanos y hermanas, víctimas del conflicto interno, resuciten como

nuevos ciudadanos, ciudadanos visibilizados, que recuperen y hagan suyo lo que los actores armados legales e ilegales de este conflicto, el Estado mismo, pretendieron quitarles o destruir. Que recuperen la esperanza y el deseo de una nueva vida, que recuperen la alegría, la dignidad, el respeto, sus derechos y garantías como verdaderos ciudadanos; que recuperen la paz consigo mismos, con su familia, con la comunidad y con la sociedad. Que recuperen todo lo que una vez fue suyo y les generó seguridad, confianza, estabilidad, felicidad y, ante todo, identidad. Que recuperen la esperanza... La esperanza de las víctimas, de los pobres y marginados nunca muere cuando se encuentra acompañada de la fuerza del Espíritu del Emmanuel<sup>16</sup>.

Por ello, cuando se acompaña con la esperanza de que otro momento mejor será posible, se escucha atenta y silentemente, se comparte el dolor y la tristeza, en ocasiones la ira y el desconsuelo, la impotencia y la soledad, se comparte el miedo, la angustia y la ansiedad, se comparten los recuerdos. Allí nace el verdadero acompañamiento, el verdadero Emmanuel: caminar junto a aquel para animarlo, fortalecerlo y ayudarlo a empezar de nuevo, a construir vida e historia, con la conciencia del Resucitado. Retomando las palabras del mártir jesuita Ignacio Ellacuría, se trata de construir un nuevo contexto a partir de los momentos, “hacerse cargo de la realidad, cargar con la realidad, encargarse de la realidad”<sup>17</sup> y, finalmente, como lo expresa Jon Sobrino<sup>18</sup>: “dejarse cargar por la realidad” de las víctimas, para ayudarlas a bajar de la cruz y acompañarlas en un nuevo proceso de construcción de realidad, animándolas y fortaleciéndolas. Este es, sin lugar a dudas, un proceso que debe iniciar con la toma de conciencia de quiénes somos, no solo como parte de una sociedad, sino como generadores de paz y promotores de vida, integrantes de una comunidad de apoyo dispuesta y capacitada para brindar sustento, amparo, orientación y acompañamiento. Conciencia de las ne-

---

<sup>16</sup> Richard, “El Jesús histórico y los cuatro evangelios memoria, credo y canon para una reforma de la Iglesia”, 1-3.

<sup>17</sup> Ellacuría, *Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano*, 149.

<sup>18</sup> Sobrino, “El Jesús histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe”, 26.

cesidades del otro, así como de nuestras capacidades y fortalezas. Se trata de ser asertivos frente al conflicto y al acompañamiento pastoral de los afectados.

## **2. LA COMUNIDAD COMO APOYO<sup>19</sup>**

De la misma manera que la violencia ha significado un problema estructural en la sociedad colombiana, que no ha estado sujeta a un tiempo específico ni delimitado; asimismo, el tratamiento que mitigue su impacto, y que busca el acompañamiento a las víctimas, es también un asunto socioestructural y parte de un proceso que tampoco puede estar sujeto o limitado a un tiempo y un espacio determinados.

Aunque es cierto que cada individuo –hombre y mujer, hermano y hermana, víctima del conflicto armado– es un ser humano único y particular, y aun cuando a veces se piensa que las secuelas que en cada uno se evidencian, tienen las mismas características, y que por ende el tratamiento ha de ser individual y específico, no debemos olvidar que cada uno de ellos, como nosotros mismos, hacen parte de una sociedad, de una comunidad particular, de una familia y, por tanto, toda acción que se emprenda en pro de un acompañamiento y una posterior restauración, siempre deberá tener la característica de grupal y comunitaria.

Consideramos, dentro del desarrollo de la presente propuesta, que una comunidad genera y aporta herramientas puntuales y efectivas para desarrollar una actividad particular, que no solo interesa, sino que de alguna manera cumple con las expectativas y suple necesidades evidentes propias de sus integrantes. Cuando hablamos de una comunidad como apoyo, en el desarrollo de una propuesta de acompañamiento pastoral, nos estamos refiriendo a una comunidad, con características particulares, no idénticas pero sí afines y similares, que se constituye en el escenario más apropiado para realizar, más que una fase de acercamiento, la primera etapa de un proceso de acompañamiento pastoral.

---

<sup>19</sup> Arango, “Acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado”.

La comunidad genera confianza (aunque inicialmente no se evidencie de manera abierta), identidad, apoyo, solidaridad, hermandad; una comunidad da la posibilidad de escuchar y ser escuchado, en ella se acompaña, se recuerdan, recrean, analizan y sopesan las situaciones vividas; en la comunidad se inicia la construcción de un nuevo tejido social y ciudadano. Solamente en un escenario comunitario de acompañamiento pastoral, se pueden compartir y casi que revivir, libre y emocionalmente, por parte de las víctimas del conflicto interno armado, los trágicos, inhumanos y desgarradores sucesos de su realidad. En una comunidad de acompañamiento, la víctima abre su corazón y lo vacía de una manera en la que no podría hacerlo en otros escenarios ni circunstancias de su cotidianidad; es un proceso liberador y restaurador que sucede cuando permitimos que se manifieste el amor de Dios, a través de su Espíritu.

Solamente el ambiente propicio de confianza, amor y hermandad, al interior de una comunidad de acompañamiento pastoral, permite que un campesino cordobés pueda expresar libremente cómo, en su tierra, es mejor ser una vaca que un campesino<sup>20</sup>, o las experiencias desgarradoras que vivieron los y las acompañantes al interior de las prácticas procesuales que se dieron en los grupos de apoyo mutuo durante las seis promociones (desde 2009-2013) que tuvo el diplomado “Acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado”.

Un trabajo de acompañamiento pastoral, indudablemente ha de ser una labor de equipo. A partir de la base de que toda víctima necesita expresar y exteriorizar, en toda su dimensión, la realidad que vive, y que además requiere un espacio y un escenario que le genere tranquilidad, confianza y, de alguna manera, respuestas, se hace necesario un proceso de acercamiento de comunidad que promueva el diálogo, el autorreconocimiento, la seguridad, la tranquilidad y la confianza, en fin, un trabajo de reintegración social y pastoral, el cual solo se puede garantizar mediante una experiencia de apoyo mutuo, que además genere y entregue las herramientas necesarias para que, una vez finalizada la etapa comunitaria, se garantice una continuidad

---

<sup>20</sup> Arango y Ariza, *Una contemplación ante el Crucificado: el clamor de las víctimas – inocentes*, 26-27.



efectiva a nivel individual, pero siempre como parte importante de una colectividad.

Cuando hablamos de comunidad como apoyo, para nuestra propuesta particular, esta debe concebirse, no como una actividad terapéutica individual y colectiva, ni tampoco como un grupo de profesionales organizado que, única y exclusivamente, presta acompañamiento a víctimas, sino como un proceso reconstructivo, sanador y resucitador. En este proceso ha de entenderse que la comunidad de apoyo se constituye como un espacio de trabajo para implementar las estrategias diseñadas a fin de obtener resultados favorables. De la misma manera, estas comunidades pueden (y ha de ser un objetivo) estar en capacidad de interactuar, como apoyo, con otras comunidades afines y con experiencias similares.

En síntesis, la efectividad de una comunidad como apoyo significa, más que la planificación, garantía y certeza de un trabajo grupal y comunitario, la interacción de diferentes comunidades (familia como comunidad, comunidad profesional organizada, comunidades afines), basadas en la expresión de sentimientos, en la escucha responsable, en el afrontamiento y en la elaboración del duelo.

## 2.1 ¿CÓMO PUEDE UNA COMUNIDAD SER DE APOYO?<sup>21</sup>

Constituirse o reconocerse como una comunidad de apoyo, en este trabajo de acompañamiento y hermandad, significa tener claros no solo los objetivos, la razón de ser y el espíritu que nos impulsa, sino entender los principios, las reglas y los parámetros establecidos, es decir, ser conscientes de y responder a la identidad propia de la comunidad. Esto significa involucrar conceptos y acciones enmarcados dentro de la comunicación, la confidencialidad y la solidaridad.

Una comunidad solo puede ser de apoyo cuando está comunicándose, más que con normas claras de respeto, con manifestaciones propias de confidencialidad, solidaridad e intercomunicación. Comunicando sentimientos y experiencias que hacen que los otros y las otras se solidaricen con el dolor de sus hermanos. En este orden de ideas, debe existir igualdad, aceptación y comprensión.

---

<sup>21</sup> Ibid.

Igualdad significa que no existen cargos ni jerarquías al interior de la comunidad, que determinen la consideración o el trato que debe darse a cada miembro. Cada uno hace parte importante y especial de un colectivo y, por tanto, debe hermanarse con los demás, lo que sin lugar a dudas será la garantía de tratar a y ser tratado por, con respeto e igualdad.

En cuanto a la aceptación, entendemos más que una acción, una actitud de amor, mediante la cual se escucha, respeta y solidariza con la experiencia del otro (su forma de expresión, sus sentimientos y opiniones), aun cuando desde nuestro parecer o experiencia propia no la entendamos o incluso no la compartamos, guardando siempre la confidencialidad y hermandad. Aceptación significa dar a cada uno un lugar propio y digno al interior de la comunidad, el cual reafirme su identidad como parte activa de la misma.

La comprensión, como principio, va más allá de escuchar y respetar al otro, como parte activa de una comunidad o como aportante de una experiencia particular. Significa compartir su mensaje, al punto que podamos entender lo que para él o ella significa, darle la importancia, relevancia, fuerza y profundidad tal, que podamos ser uno con él o ella, en su experiencia, tanto de dolor, angustia, miedo, frustración, impotencia o resentimiento, como en la ilusión y la esperanza.

Al interior de una comunidad de apoyo, se debe tener claro que aun cuando es necesario trabajar sobre la base del respeto y los principios de igualdad, aceptación y comprensión, no se puede generar una dinámica sobreprotectora o paternalista. Todos, sin importar la magnitud del drama y las secuelas de las violencias vividas, son capaces de crear, observar, opinar, sugerir, proponer; todos y todas son parte y pieza fundamental de una actividad donde la reciprocidad debe realimentar un proceso de construcción y acompañamiento mutuo.

De la misma manera podemos concluir que la expresión de sentimientos en una comunidad como apoyo, se evidencia en el ambiente de libertad, expresión y discreción, generados por la confianza, la solidaridad, el respeto y la aceptación al interior de la misma. Así, y solo así, se podrá hablar de dinámicas claves producto de este trabajo grupal:

- La identidad en la experiencia, que permite el intercambio de sentimientos, vivencias traumáticas, propuestas y posibles soluciones.
- La aceptación de una realidad que visibilice a las víctimas y las capacite para la denuncia, la inserción y la confrontación, la cual permite afrontar cada situación de manera más clara, segura y digna frente a las autoridades, los vecinos y la familia.
- La unidad de sentimientos que permite compartir, más que el dolor, el duelo y el llanto, la información de lugares, personas, situaciones particulares, victimarios...
- La generación de relaciones sólidas entre sí, garantiza el fortalecimiento de amistades particulares y de la comunidad como organización.

## 2.2 ESPACIOS QUE DEBE TENER UNA COMUNIDAD DE APOYO

La comunidad de apoyo a través del acompañamiento pastoral, es una organización viva, en continuo crecimiento y avance, que debe fortalecerse, unificarse y consolidarse como parte del proceso de construcción y expansión de una visión y misión pastoral; en esa medida, ha de garantizar la edificación de un escenario de hermandad capaz de brindar soporte, protección, amparo y aliento mutuo, eje central de toda acción comunitaria y pastoral. Por tanto, la comunidad de acompañamiento y apoyo, más que generar o brindar ámbitos específicos, ha de ser en sí misma un espacio en el cual se desarrollen la confianza, la aceptación y el refuerzo de convicciones, así como la expresión y la solidaridad.

Un espacio para la confianza y la aceptación, es aquel que genera y garantiza los elementos y las condiciones para ver en el grupo la fuente principal de apoyo. Es el entorno que responde favorablemente a la exteriorización de miedos, traumas y hasta culpas, frente a otros, donde la discreción sea una respuesta en amor, a la libertad de expresión. Espacios en los cuales la información va y viene, alimentando y realimentando la comunidad, sin encontrar barreras de índole política, racial, religiosa, de género o cultural; es decir, que no existan murallas de indiferencia, señalamiento, burla, juicio o incredulidad. La desconfianza en algunos miembros de la

comunidad, en la comunidad como tal, o en las acciones y efectos de la misma, no solo retrasa o detiene los buenos resultados en el proceso de acompañamiento pastoral, sino que debilita el accionar de la comunidad en sí misma y, dado que la desconfianza es un sentimiento latente y profundo en las víctimas del conflicto, muy fácilmente genera una actitud que se dispersa y contagia rápidamente. Por tanto, debe trabajarse siempre muy atentos para evitar o identificar, oportunamente, la aparición de cualquier barrera que obstaculice la confianza en y dentro de la comunidad de apoyo y acompañamiento pastoral.

Un espacio para reforzar convicciones es aquel que busca, mediante la personalización<sup>22</sup>, descubrir, retomar, afianzar o fortalecer y luego arraigar, nuestra verdadera identidad; tener claro quiénes somos, nuestra naturaleza, es decir, saber y entender que somos imagen y semejanza del Emmanuel. Cuando cada víctima reconoce quién es, como ser individual, como comunidad (familiar o social), o como parte significativa de esta, entonces puede tener claras sus fortalezas y debilidades, así como la velocidad en que, durante y posterior al proceso, puede avanzar.

Un espacio que reafirme y fortalezca las convicciones individuales y comunitarias, debe ser un eje importante a la hora de emprender acciones con miras a la consolidación de conceptos propios y ajenos, porque cuando cada miembro de la comunidad refuerza sus convicciones, aprende a discernir, se vuelve más crítico, analítico y pensante, en medio de la confianza y la libertad que el proceso mismo le proporciona.

Tener convicciones firmes, se constituye en una herramienta significativa a la hora de tomar decisiones y hacer frente a diversas situaciones tanto al interior de la comunidad, como fuera de esta. Un resultado satisfactorio, durante y al finalizar un trabajo de acom-

---

<sup>22</sup> Para este tema de acompañamiento grupal, hemos tomado el concepto de personalización que nos plantea Albuquerque: “La personalización consiste en un proceso que permite al sujeto tomar su existencia en sus propias manos, aprender a ser él mismo, asumir el riesgo de las decisiones que él mismo adopta, ser protagonista de la propia historia. Ayuda y encamina a la búsqueda de su propia identidad” (Albuquerque, *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*, 15).

pañamiento pastoral, no puede ser otro que evidenciar en aquellos que han hecho parte de la comunidad, cómo el reconocimiento y la confianza en sí mismos les permiten ser auténticos, tomar decisiones en amor y libertad, reconocer sus errores, sus equivocaciones y corregir, es decir, redireccionar su caminar, construyendo conocimiento a partir de su nueva realidad; les permitirá, además, avanzar por sí mismos, con mayor seguridad y madurez, en armonía e independencia. Muy seguramente, ellos a su vez, algún día serán maestros y compañeros de camino, promotores de vida, en un proceso de amor y solidaridad con otros y otras.

Cuando caminamos juntos, no solo debe haber espacio para la solidaridad, la confianza y la aceptación, o para reforzar convicciones, también podemos considerar que es el espacio ideal para la expresión. Y es que el hecho de escuchar y ser escuchado atentamente, es fundamental a la hora de decantar emociones y sentimientos. Saber y sentir que para todos es importante y significativa cada experiencia, cada realidad, lo que cada uno está viviendo, pensando y sintiendo, es la garantía para cada miembro de la comunidad que no está solo y que ese saberse acompañado, además, le está ayudando a crecer y a avanzar en el camino de la construcción o reconstrucción de su propio ser.

Por esta razón, como creyentes, hermanos en la fe y en el amor, y como compañeros en el camino, debemos tener en cuenta que un verdadero y sincero espacio para la expresión es aquel en el cual:

- Se responde, en amor, a la confianza de participar en las experiencias de otros; por tanto, las vivencias compartidas permanecen, dentro (hacen parte) de la comunidad. Jamás serán exteriorizadas ni divulgadas en escenarios ajenos a la misma; por esta razón, la discreción debe ser una constante durante y posterior a todo el proceso de acompañamiento pastoral.
- No se juzga. Una actitud de amor y respeto debe evidenciarse continuamente.
- Siempre hay tiempo y espacio, disposición e interés para escuchar al otro. Cada caso, cada experiencia es significativa y valiosa para de la comunidad. No se posterga nada por considerarse de poca importancia.

- Se reconoce, identifica y trabaja sobre los impedimentos u obstáculos de índole emocional, social o pastoral, para que el trabajo de comunidad fluya favorablemente.
- No existe la comparación, tampoco una escala que establezca la magnitud, el impacto o las secuelas que puedan dar mayor relevancia o interés a unos casos que a otros. Se debe reconocer el valor que tiene cada experiencia, no solo como parte de un individuo, sino como una vivencia a nivel comunitario.

Finalmente, hemos de referirnos a un espacio para la solidaridad. Ser solidario, en una labor de acompañamiento pastoral, significa no solo compartir una experiencia particular sino acompañar todo el proceso. Es más que escuchar y respetar, sin juicio ni indiferencia. Es más que condolerse de manera momentánea o temporal. Ser solidario con otro, más que unirse a su causa, es hacer propia la causa de este, es vivir paso a paso su realidad, es vivir junto a él o a ella todo un proceso de reconocimiento, aceptación, confianza, reconciliación, reencuentro y reconstrucción de vida, de familia, de sociedad; reconstrucción de su vida, de su propio ser. Solidaridad es hermanarnos en el dolor y también en la esperanza, es hermanarnos en la solución.

Cuando hablamos de intercomunicación solidaria como parte de un proceso de acompañamiento pastoral, es decir, de la intercomunicación de experiencias y sentimientos a partir de la cual se genera la solidaridad, no podemos limitarnos solo al accionar interno de la comunidad, ha de tenerse en cuenta que como parte activa de una sociedad, es necesario involucrarse y proyectarse social, política, económica y territorialmente; es decir, que cada víctima, como miembro de una comunidad, se visibilice, vuelva a ser un ciudadano, y que el grupo como tal direcciona sus actividades en la búsqueda de sus propósitos y objetivos específicos; se trata de apoyarse, construir relaciones de ayuda y aprendizaje, y hacer uso de los derechos y las herramientas que la ley y el Estado proporcionan.

La solidaridad, al interior de una comunidad objeto de acompañamiento pastoral, debe constituirse sin lugar a dudas en una de sus grandes fortalezas; mediante la solidaridad, la comunidad se visibiliza, se vivifica, consolida y reafirma su identidad y sus lazos de amistad, de manera tal que pueda trascender, impactar en la sociedad

y obtener resultados puntuales, en actividades que surjan en su interior o sean promovidas por terceros.

Si bien es cierto que la solidaridad traspasa las fronteras de lo individual, familiar y colectivo, para tocar los ámbitos de la política y la economía, se hace necesario como comunidad de acompañamiento, mantener un equilibrio, recordando que esta propuesta pastoral busca desarrollar, en cada víctima, una labor en la que todo lo que se debe hacer, retomando las palabras de Raguin, es mostrarle el camino, iluminándola lo mejor que se pueda e invitándola a ponerse en marcha, para que cada vez más pueda estar en las condiciones requeridas y de esa manera experimente la acción de Dios en su vida<sup>23</sup>.

Sin considerarse como un producto concluyente, objeto de esta propuesta, una vez que los grupos de apoyo hayan alcanzado cierto grado de cohesión, madurez e independencia, donde los miedos y temores se han minimizado o desaparecido, es decir, una vez que se han alcanzado los objetivos de acompañamiento pastoral, podría contemplarse la idea de un espacio adicional, que promueva la continuidad y permanencia como comunidad de apoyo. Este sería un espacio para la formulación e implementación de un proyecto de vida, individual o colectivo, que busque recobrar y garantizar una estabilidad material y de esta manera, incorporarse a la vida productiva y económica, en el lugar actual de residencia o retornando a sus sitios de origen.

### 2.3 RECURSOS DE LA COMUNIDAD PARA BRINDAR APOYO

Como se ha planteado en la construcción de la presente propuesta, la importancia y efectividad que tiene toda comunidad de apoyo radica en evidenciar la experiencia del Emmanuel, que se hace realidad en la historia de la humanidad como un Dios revelado, es decir activo, participante de cada una de las acciones de la comunidad, metido en todos sus momentos, gozando con sus alegrías y avances, sufriendo con sus dolores y padecimientos; un Emmanuel que pertenece a las personas y a las comunidades, que construye al lado

---

<sup>23</sup> Raguin, *Maestro y discípulo: el acompañamiento espiritual*, 135-136.

de ellas una nueva ciudadanía; un Dios con nosotros que acompaña permanentemente y enseña un camino de libertad para andar en él con todas las capacidades y oportunidades, pero al mismo tiempo con todas las debilidades y limitantes del ser humano.

Por tanto, somos conscientes de que un acompañamiento pastoral a las víctimas del conflicto interno armado en Colombia, nace de una necesidad espiritual tan evidente y latente en cada uno de estos hombres y mujeres, la cual está enraizada de tal manera en sus almas, que permanece, crece y, en ocasiones, hasta se fortalece, aun a pesar de la intervención y el acompañamiento psicosocial que el Estado le otorga. Por esta razón, consideramos que el accionar de una comunidad, como medio fundamental en la construcción no solo de escenarios, sino de procesos de vida, se constituye, en la práctica, en un importante espacio capaz y capacitado de proveer las herramientas y recursos necesarios que permitan a las víctimas identificarse con el proceso de acompañamiento pastoral y sus objetivos.

Sin embargo, toda comunidad de acompañamiento pastoral, sustentada en la experiencia del Dios con nosotros, el Dios que habita en medio de las comunidades, el Dios que camina y avanza al lado de las víctimas, debe tener claro que uno de sus objetivos fundamentales es trabajar con base en las necesidades espirituales de las víctimas. Es decir, con y desde su realidad, realidad enmarcada en la memoria histórica de un pasado violento, traumático y desgarrador; realidad vivida en medio de los miedos, las angustias, las confusiones, las tristezas y desesperanzas de un presente, y realidad que manifiesta el deseo y la esperanza de un lugar seguro a dónde llegar, de una nueva vida, de un nuevo comenzar. Tomando algunas ideas de Maté y Juan, en su artículo “¿Qué dicen los expertos sobre las necesidades espirituales?”<sup>24</sup> *Podemos considerar que las necesidades espirituales son inherentes al ser humano, emergen del interior de cada persona y se manifiestan de manera transversal en cada cultura; estas no pueden ser consideradas como un residuo religioso, sino como un rasgo antropológico universal, propio de todo ser humano, tenga o*

---

<sup>24</sup> Maté y Juan, “¿Qué dicen los expertos sobre las necesidades espirituales?”, 34.



no creencias religiosas; por esta razón, es importante recordar que la espiritualidad se puede dar en cualquier contexto, religioso o no religioso.

### 2.3.1 Espacios comunitarios

Son escenarios creados (algunos de manera simultánea con la comunidad objeto de acompañamiento) con el propósito de consolidarse día a día como una posibilidad y alternativa de confianza, seguridad y esperanza, en medio del contexto de la desconfianza, incertidumbre y desespero que dejan las secuelas del conflicto armado.

Estos espacios, que se viven en lo personal y comunitario, se convierten en ambientes propicios para construir y reconstruir el tejido social maltrecho por la violencia, pues permiten no solo comprender, sino, transformar las situaciones presentes, mediante la descarga emocional y el compartir de sentimientos, producto de experiencias vivas y reales. En ellos se hace posible *no solo reconocer la experiencia del sufrimiento y atravesarla definitivamente, sino trascender* ese sufrimiento y dolor de manera gradual pero firme y decisiva<sup>25</sup>.

Los espacios comunitarios liderados desde el concepto de un acompañamiento pastoral, actúan como contenedores en la expresión de sentimientos dando la oportunidad, a las personas afectadas por la violencia, de elaborar y procesar su dolor, miedo, tristeza, angustia, ira, impotencia y frustración; en otras palabras, que puedan hacer su duelo. En estos ambientes de hermandad y acompañamiento, las víctimas no solo aprenden a *sostenerse unas a otras en medio del dolor*, sino que se *crean vínculos basados en la confianza* y viven efectivamente la solidaridad y el encuentro<sup>26</sup>.

Cuando hablamos de hermandad y acompañamiento espiritual, estamos refiriéndonos de alguna manera a una respuesta o alternativa para la vida y la permanencia; y es que las diferentes violencias no solo han matado el cuerpo físico, sino todas aquellas cosas inherentes al ser humano, hasta el punto de dejarlo muerto en vida. Han matado

---

<sup>25</sup> Barbero, Gomis y Benito, *Guía de acompañamiento espiritual*, 52-66.

<sup>26</sup> Barbero, Giró y Gomis, *El acompañamiento espiritual en cuidados paliativos*, 74-98.

la alegría, la confianza, la esperanza, la seguridad, la dignidad, la aceptación; han matado el amor, la fe, las ilusiones y las ganas de vivir.

Es en estos escenarios de muerte, dolor y oscuridad, donde se hace vital no solo la existencia, sino el fortalecimiento de una comunidad de acompañamiento pastoral. Comunidad que promueva, en amor y seguridad, un proceso de construcción, donde cada hombre y mujer en conciencia y libertad, tejan y entretejan sus anhelos, sus sueños, sus esperanzas y sus vivencias, aunque cargadas de miedo, dolor, llanto, impotencia, resentimiento, frustración, angustia o culpa; recordación que finalmente les irá liberando; y es que *la memoria de las víctimas devela otra forma de entender lo humano frente a la primariedad del sufrimiento*<sup>27</sup>. El hecho de recuperar la memoria, permite a la víctima soltar todas esas experiencias de dolor y muerte, para darse la oportunidad de tejer también una nueva vida en medio del amor, la libertad, el conocimiento y el reconocimiento propio. La oportunidad de sanar heridas, de iniciar un proceso, de caminar juntos, de hermanarse, de acompañar y ser acompañado; la oportunidad de recuperar su identidad.

### 2.3.2 Compañeros y compañeras de camino

De la misma manera en que Jesús, el Resucitado, el Emmanuel, acompañó a sus discípulos camino a Emaús, en medio del dolor de una pérdida, de una cruel crucifixión; en medio de la tristeza, la soledad, la confusión, el desamparo, el miedo y la huida; es decir en medio del desplazamiento forzado, de esa misma manera es que una comunidad de acompañamiento pastoral se ofrece como y se convierte en, compañero del camino, haciendo presencia activa como testigo del Emmanuel, impactando la vida y realidad de los hombres y las mujeres víctimas del conflicto interno, que igualmente se desplazan por los caminos, en medio del dolor y la angustia que produce la muerte, la soledad, el miedo y el desarraigo, buscando y anhelando la presencia y compañía del Resucitado. Hombres y mujeres que

---

<sup>27</sup> Arango y Ariza, *Una contemplación ante el crucificado: el clamor de las víctimas inocentes*, 27.

abiertamente manifiestan una necesidad espiritual, la cual no debe entenderse únicamente como un vacío o una carencia no cubierta, sino como una potencialidad que no ha sido lo suficientemente desarrollada, e incluso como una expectativa no cubierta de manera suficiente, pero sí deseada en el ámbito de lo espiritual<sup>28</sup>.

Un compañero o compañera de camino, planteado desde la experiencia del Emmanuel, del Dios que habita y camina en medio de nosotros, bien puede ser un grupo de acompañamiento pastoral, o un hombre o mujer, que sale al camino, al encuentro de los necesitados y los acompaña mientras adelanta o lidera un proceso de construcción, a partir, en algunas ocasiones, de una iniciativa o propuesta personal, haciendo las veces de animador, de escucha, de consejero, de maestro, de guía o de acompañante, pero teniendo clara la necesidad de no convertirse en el centro o eje de desarrollo del proceso, sino que en sabiduría y amor, entrega los elementos y las directrices para que, gradualmente, la comunidad vaya encontrando apoyo, orientación y sustento al interior de la misma comunidad, como resultado del trabajo mutuo, que los hace no solo unirse y sentirse iguales, sino hermanarse en sus problemas, necesidades y soluciones.

Un compañero del camino debe ser, además, un hombre o una mujer sensible a los sentimientos de otros, solidario con su causa, emprendedor y dinámico, que aliente y fortalezca en el proceso, que no pretenda persuadir, sino motivar. Que sea presencia y atención activa en el proceso, que esté siempre dispuesto a escuchar, atento, silente, que se hermane en el dolor y fortalezca la esperanza. Un verdadero compañero del camino, en el contexto del Emmanuel, es aquel en cuyos resultados se evidencia una auténtica espiritualidad; una espiritualidad que produce en el ser humano una transformación interior, tanto en sus capacidades, comportamientos y actitudes, como en su nivel de conciencia<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Gomis, Benito y Barbero, *Guía de acompañamiento espiritual*, 99-113.

<sup>29</sup> *Ibid.*

### 2.3.3 Ser compañeros y compañeras de camino: propuesta de vida

La propuesta que se plantea para ser desarrollada al interior de una comunidad de acompañamiento pastoral, a víctimas del conflicto interno armado colombiano, está enmarcada en cuatro momentos específicos:

- Primer momento: hacer memoria histórica
- Segundo momento: reconocimiento del grupo
- Tercer momento: elaboración del duelo
- Cuarto momento: reconstrucción del tejido social

*2.3.3.1 Intencionalidades del acompañamiento comunitario a víctimas del conflicto armado.* La intencionalidad del acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado colombiano, es un proceso que contempla diferentes etapas o momentos tendientes a que las personas, familias o comunidades recuperen su dignidad y esperanza, y se reincorporen a la vida familiar, laboral y social reconstruyendo su presente; es decir, tejer, tejerse y entretajerse nuevamente, haciendo cómodo un recorrer seguro y constante en el camino de la reconciliación, con base en el reconocimiento de una nueva vida, llenos del amor de Dios, producto de un acompañamiento pastoral y comunitario, desde la perspectiva de un reencuentro con el Emmanuel.

#### *Primer momento: hacer memoria histórica*

Esta primera etapa, como punto de partida, como praxis de una comunidad de acompañamiento pastoral, reviste de gran importancia al proceso, teniendo en cuenta que cuando hablamos de hacer memoria histórica, no nos estamos refiriendo a cualquier clase de memoria. Gaborit, al citar a Giovanni Leone, aclara:

...esta memoria no consiste principalmente en procesos de almacenamiento y recuperación de información o de imágenes del pasado, sino que implica de forma directa la resignificación de las mismas y la integración de esos recuerdos a la vida cotidiana personal y colectiva<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Gaborit, “Memoria histórica: relato desde las víctimas”, 10.

Hacer memoria histórica es un encuentro de las víctimas con ellas mismas y con la realidad. Hacer memoria histórica es recordar los acontecimientos que ayer los hicieron salir, no para buscar unos sueños, sino para huir de la barbarie. Por eso, hacer memoria histórica desde las víctimas, significa traer al presente cada uno de los hechos del pasado, revivirlos con la fuerza y la carga de dolor, barbarie y drama que ellos representan; significa participar en la construcción de la historia de Colombia, a partir de hechos reales, vividos y contados por sus protagonistas; significa abrir el corazón, por parte de las víctimas, y enfrentar la realidad, su realidad. Hacer memoria histórica, significa reconocer la experiencia del sufrimiento, la aflicción y la crueldad, como un episodio y acontecimiento real de sus vidas, pero no por esta razón permanente ni progresivo en el tiempo. A medida que se hace memoria histórica, se busca el acercamiento y el reconocimiento con otros como integrantes de una misma comunidad; de la misma manera, se apunta hacia la construcción de acuerdos para el trabajo y la convivencia. Por tanto, este es un proceso que debe abordarse sobre la base de la solidaridad, la confianza, el respeto y el amor, teniendo en cuenta que es el primer paso que las víctimas dan en la búsqueda de respuestas, protección, seguridad y solidaridad.

Cuando las víctimas del conflicto interno deciden hacer memoria histórica, se convierten en protagonistas y constructores tanto de la historia de Colombia, como de su propia historia, de la de su familia y de la de su comunidad. Son las víctimas del conflicto interno, las encargadas de agregar páginas a la historia política y social del país, de aportar su vida, su experiencia y sus anhelos a un proceso de reconstrucción de vida y dignidad; estos hermanos y hermanas, necesariamente deben tomarse el tiempo suficiente para preguntarse, analizar y, en la medida de las posibilidades, responderse: ¿quiénes somos? ¿Qué ha pasado conmigo, en mí y a los míos? Interrogantes que directa o indirectamente los llevarán a enfrentar, reconocer, exteriorizar y compartir al interior de la comunidad las secuelas psicosociales que el conflicto armado les ha dejado<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Arango, "Acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado".

## En palabras de Gaborit, las víctimas del conflicto armado

...tienen necesidad de acceder a esa memoria como paso indispensable para obtener siquiera un módico de salud mental e ir configurando su identidad personal y colectiva. En esa historia personal y colectiva se han experimentado grandes pérdidas y, por lo tanto, la recuperación de la memoria histórica debe tener la intención de reparar el tejido social rasgado por la mentira oficial, el discurso encubridor y el cinismo político<sup>32</sup>.

En este sentido, y teniendo en cuenta la importancia y trascendencia de la memoria histórica como una necesidad por parte de las víctimas del conflicto interno armado, consideramos pertinente para el desarrollo de esta propuesta de acompañamiento pastoral, plantear, por una parte, la necesidad que tienen las víctimas de: recuperar, enfrentar y sanar el pasado; y por otra, apoyarnos en la memoria histórica como un instrumento, que dé a las víctimas la oportunidad de satisfacer cada una de esas necesidades. En consecuencia, este proceso de hacer memoria histórica, implica tres etapas o fases que son concluyentes al interior del proceso y, por ende, de la presente propuesta:

— *Recuperar el pasado*. Significa traer al presente, apropiarse y asirse nuevamente (por doloroso que resulte) de todos y cada uno de los hechos de violencia, terror y muerte que partieron en dos la vida y la historia de estos hombres y mujeres, víctimas del conflicto interno armado. Recuperar el pasado significa reconocer su existencia y realidad histórica; significa desenterrar los recuerdos que están haciendo daño, que no permiten avanzar en la búsqueda de la identidad y la armonía, individual o colectiva. Recuperar el pasado, como parte de la memoria histórica, quiere decir visibilizar a las víctimas, con la convicción, según Barrero, citando al jesuita Giraldo, de que “su derrota no es definitiva, de que la justicia es reversible y de que el pasado es redimible”<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> Gaborit, “Memoria histórica: relato desde las víctimas”, 10.

<sup>33</sup> Barrero, “De la memoria ingenua a la memoria crítica: nueve campos reflexivos desde la psicología de la liberación”, 69.

Por otra parte, recuperar el pasado significa, para las víctimas del conflicto interno, una oportunidad de reconstruir su presente, con base en el reconocimiento de su origen, cultura e identidad. La recuperación de la memoria histórica permite, además, “rescatar aspectos importantes del ayer, para que aplicados al presente, abran el horizonte hacia la liberación y realización”<sup>34</sup>. “La memoria histórica es una guerrera solitaria [...] que actúa como soporte de la verdad pública [...] y sirve como sostén de la identidad social”<sup>35</sup>.

Es precisamente aquí, en la recuperación del pasado, como primera fase de este proceso, donde debe evidenciarse, estar latente y viva la presencia del Emmanuel actuando a través de la comunidad como apoyo, acompañando a estos crucificados y compartiendo su dolor y tragedia, desenterrando y reviviendo con ellos las experiencias traumáticas, de un pasado que marcó sus vidas, acabó con sus familias, sus pertenencias, sus raíces, sus sueños y su identidad. Exhumar el pasado y los recuerdos, junto a las víctimas, es la certeza de un verdadero acompañamiento en amor, solidaridad y unión, es la seguridad de estar avanzando en compañía de aquel que también fuera crucificado, pero que ahora camina a su lado como el resucitado, el Emmanuel. Dios habitando con y en medio de ellos y ellas.

— *Enfrentar el pasado*. Cuando se recupera la memoria se recupera la existencia misma, negada y sometida al olvido<sup>36</sup>, haciendo que surja en las víctimas una segunda necesidad: enfrentar su pasado. Esto significa, definir qué hacer con su presente y con su realidad, qué hacer con ese cúmulo de recuerdos que afloran el dolor, el miedo, la impotencia, la ira, la desolación y la desesperanza. Enfrentar el pasado significa reconocerse a sí mismo y a sí misma como artífices capaces de superar el dolor de la pérdida, el desplazamiento y la destrucción, para tomar decisiones que transformen su presente y proyecten su futuro.

Enfrentar el pasado y sus tragedias, con todas sus implicaciones, “constituye un acto simbólico [...] que busca formular un futuro en

---

<sup>34</sup> Herrera, “La memoria como clave para superar el marasmo”, 114.

<sup>35</sup> Barrero, “De la memoria ingenua a la memoria crítica: nueve campos reflexivos desde la psicología de la liberación”, 63.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 74.

el que pasado y vida confluyan y se retroalimenten para señalar un camino ya recorrido y cuyos costos, siempre estaremos en mora de saldar”<sup>37</sup>.

Enfrentar el pasado, sabiéndose y sintiéndose como comunidad, es la garantía de afrontar, vivir y superar el duelo. La comunidad como apoyo, sirviendo desde la experiencia del Emmanuel, se constituye en ese escenario propicio que libera del miedo y la confusión, direccionando y acompañando un proceso en el que se deben tomar decisiones. Cuando se enfrenta el pasado se reconoce la realidad y se define qué hacer con ella.

– *Sanar el pasado*. Es una forma de reconciliarse con el ayer y con el presente, con la sociedad, con la vida y consigo mismo. Sanar el pasado significa para las víctimas del conflicto interno, recordar y avanzar traspasando las barreras del dolor y del sufrimiento; significa concluir y cerrar etapas de vida con la certeza de construir un futuro. La reconciliación, como parte de un proceso de sanación, es *un auténtico cierre del libro de contabilidad del pasado*<sup>38</sup>

En este sentido, una propuesta de acompañamiento pastoral direccionada y desarrollada en la figura de una comunidad como apoyo, que actúa a partir de la experiencia del Dios que se mueve y obra en medio de ellos y ellas, es decir, a partir de la experiencia del Emmanuel, necesariamente debe ser el instrumento que ayude al proceso de recuperación, confrontación y sanación de la memoria histórica. Entendiéndose sanación como ese bálsamo, aceite fresco, que limpie las heridas, desinflame los tejidos, y cicatrice las laceraciones. Ese aceite fresco del Espíritu, que suavice el alma de cada hombre y mujer víctima del conflicto interno armado.

#### *Segundo momento: reconocimiento como comunidad*

Cuando se logra, como comunidad de acompañamiento pastoral, atravesar, superar y asimilar la primera fase, podría decirse que se empieza a estructurar, a dar identidad y a echar raíces como una comunidad particular y afín, se ponen entonces los primeros cimientos para

---

<sup>37</sup> Maya, “La memoria como constituyente de identidad social y colectiva”, 223.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, 215.



la construcción y reconstrucción del tejido social. Esta debe ser la evidencia de un acertado y efectivo proceso de acompañamiento pastoral, donde *quienes acompañan, tienen la responsabilidad de ayudar al grupo no solo en la identificación de sus objetivos, intereses, necesidades y expectativas comunes, sino lograr que la interrelación entre los proyectos individuales y el proyecto colectivo, permita a sus integrantes pensar y sentir como seres humanos sociales*<sup>39</sup>. En otras palabras, el reconocimiento dentro y como parte importante de una comunidad, permite la recuperación y el fortalecimiento de la identidad individual y colectiva de sus miembros.

Cuando una víctima del conflicto interno se reconoce en y como comunidad, como parte importante de un escenario propicio y apropiado de acompañamiento pastoral, está reconociéndose y aceptándose como una parte visible y significativa de la misma. Está reafirmando que el apoyo mutuo es una herramienta importante que ayuda a sanar el dolor y a recuperar la dignidad. Está reconociéndose como comunidad y, en esa medida, está fortaleciendo y desarrollando un proceso de identidad y pertenencia que genera resistencia, solidez, como individuo y como comunidad. Finalmente, una comunidad fortalecida, y con identidad propia, hará que sus actividades se centren en la confianza y seguridad que la compañía o el acompañamiento recíproco genera en la vida y experiencia de cada uno, como eje fundamental para avanzar en el camino<sup>40</sup>.

En este sentido, y retomando lo expresado en el tema *La comunidad como apoyo*, desarrollado en el presente capítulo, consideramos que el logro de las metas propuestas para que efectivamente se dé este segundo momento, es decir el reconocimiento como comunidad, está directamente relacionado con la identidad de la misma y, por consiguiente, con tres aspectos fundamentales que la caracterizan:

- ¿Cómo puede una comunidad ser de apoyo?
- Espacios que debe tener una comunidad como apoyo.
- Recursos de la comunidad para brindar apoyo.

---

<sup>39</sup> <http://luisvelezhuatay.blogspot.com/2008/12/la-importancia-del-acompaamiento.html> (consultado el 16 de mayo de 2013).

<sup>40</sup> Arango, "Acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado".

*Tercer momento: elaboración del duelo*

Este tercer momento, es una etapa particular dentro del proceso de acompañamiento pastoral, que requiere de una serie de espacios adecuados, que permitan a la víctima explorar y fortalecer la capacidad de retomar una situación del pasado, que continúa en el presente, y afrontarla de manera decidida, en libertad y conciencia. Elaborar el duelo significa atravesar nuevamente la experiencia del dolor, la barbarie, la separación y la muerte, pero con la esperanza y la firme convicción de estar construyendo una nueva realidad a partir de ella.

El duelo en el trabajo de acompañar personas y comunidades afectadas por la violencia se debe entender como esa reacción emocional normal que las personas, las familias o las comunidades tienen en relación con una pérdida traumática, repentina a causa del conflicto: un ser querido, la tierra, los cultivos, los animalitos de la finca, la comunidad, los amigos, la dignidad, la memoria, el presente, el futuro [...]. Por ello, los procesos de duelo no se pueden entender como algo puntual en la vida de las personas afectadas por las violencias, sino que se deben entender como un proceso, procesual, en el cual las personas y las comunidades van enfrentando el sufrimiento.<sup>41</sup>

Elaborar el duelo significa también, permitir a la memoria que cumpla una función social fundamental. Se trata de generar los espacios necesarios adecuados que busquen la recordación, por parte de las víctimas, de aquellos que ya no están y que se niegan a ser olvidados. Es el ejercicio de traerlos al presente, hacer un recuento de su personalidad, recordar su físico, sus ocupaciones; recrearse a partir de sus gustos, sueños y anécdotas, recuperar como algo valioso y significativo aquello que los hace inolvidables... es una manera de tenerlos cerca, pero no atados; de seguir amándolos pero en libertad, conscientes de su partida<sup>42</sup>.

En el proceso de elaboración del duelo, se viven, reviven y afrontan las diferentes experiencias y secuelas que la violencia ha dejado, con el propósito de generar, de manera simultánea, herramien-

---

<sup>41</sup> Documentos de trabajo del Diplomado Providas, dirigido por el profesor Óscar Albeiro Arango Alzate, profesor de la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C., 2010.

<sup>42</sup> *Ibíd.*

tas y estrategias encaminadas al reconocimiento como seres visibles y aportantes dentro de una sociedad, y, en ese sentido, dignificar a la víctima, mediante una intervención de autovaloración y cuidado.

Teniendo en cuenta que la elaboración del duelo, según documentos del diplomado<sup>43</sup>, es una etapa definitiva en el desarrollo de la praxis de una comunidad de acompañamiento pastoral, este proceso implica tres etapas o estadios que necesariamente deben afrontar y enfrentar las víctimas del conflicto interno:

– *Algo está doliendo.* Una primera parte consiste en contar lo sucedido y expresar lo que esto significa, para tomar conciencia de que algo duele. Inicialmente, se evidencia en las víctimas del conflicto interno que ellas todavía no pueden aceptar su tragedia y dolor. Reaccionan de diferentes maneras: angustia, enfado, tristeza, miedo, culpa, soledad, sensación de ambivalencia, oír o ver lo perdido. Estos son sentimientos que en ocasiones los llevan a somatizar, y se enferman físicamente por efecto del temor. Es la forma como el cuerpo maneja el impacto de la pérdida; se manifiesta mediante dolor de cabeza, dolores en el cuerpo, desmayos o presión alta. Estas reacciones iniciales son normales, hacen parte del proceso del duelo.

– *Qué hacer con el dolor.* Esta segunda fase enfrenta a la víctima al interrogante ¿qué hago con mi dolor? Es el momento en el cual deben enfrentar las cosas, enfrentar su realidad y su presente. La forma como se viva y afronte esta etapa será decisiva para la última fase del proceso, así que la figura de comunidad como apoyo y acompañamiento, actuando y sirviendo desde la experiencia del Emmanuel, del Dios que se mueve y obra en medio de nosotros, será de vital importancia, pues direccionará a la víctima para tomar la decisión de seguir viviendo con su dolor o salir de él.

– *Tomar una decisión.* Finalmente, todo hermano y hermana víctima del conflicto interno armado, que como comunidad participe en este tercer momento de elaboración del duelo, tendrá que enfrentar esta última fase, tendrá que decidir entre continuar viviendo en el dolor o salir de él.

---

<sup>43</sup> Ibid.

Continuar en el dolor, para una víctima del conflicto, significa negarse a superar los sentimientos que la violencia le causó y, en esa medida, convertirse o continuar siendo y viviendo como una persona aislada, pasiva, dependiente e incluso agresiva.

Afrontar el sufrimiento y el dolor, por parte de una víctima del conflicto, permite reflexionar sobre lo sucedido, aceptar la pérdida y, en esa medida, dar tiempo para sanar; en términos generales, le permite vivir y aceptar nuevas oportunidades, reconstruir nuevos espacios, reconstruir su vida, su familia y su comunidad.

Sin embargo, sea cual fuere la manera en que una víctima exprese su dolor, lo reconozca o no, así como la decisión que tome de vivir con, o salir de él, la comunidad debe mantenerse fiel a su identidad y razón de ser, es decir debe ser siempre el espacio en medio del cual se viva continuamente la experiencia del Emmanuel, de ese Dios habitando en medio nuestro, dispuesto a escuchar una y otra vez, dispuesto a caminar continuamente; ese Dios que anima y consuela, que orienta y fortalece; ese Dios del cual emana seguridad y confianza, que ama y espera.

La elaboración del duelo es un proceso que requiere tiempo, paciencia y profundo amor. La experiencia y desarrollo del mismo, en cada hermano y hermana víctimas del conflicto interno, es diferente; algunos tomarán mucho tiempo, en el cual su necesidad de acompañamiento, seguridad y compañía estará latente. De allí la importancia de una comunidad que acompañe pastoralmente, enmarcada en la experiencia de un Dios que se revela como el Emmanuel. Aquel Dios que no abandona en medio del camino, aquel Dios que acompaña permanentemente, para Quien no hay tiempo ni espacio, ese Dios de Amor que no tiene prisa por concluir procesos, ese Dios que guía y espera en Amor.

#### *Cuarto momento: reconstrucción del tejido social*

La reconstrucción del tejido social puede entenderse como el resultado de un efectivo y eficaz proceso de acompañamiento pastoral, una vez que se ha reconocido y atravesado nuevamente la experiencia del dolor, por parte de las víctimas. La reconstrucción del tejido social no es más que el producto de haber trascendido en la experiencia de la muerte y el sufrimiento, haciendo posible un avanzar seguro en el camino de la reconciliación.

Reconstruir el tejido social significa tomar las fibras más débiles y sensibles para unir las a otras más resistentes y estructuradas. La reconstrucción del tejido social genera una reconciliación con la vida y la sociedad, pues cuando las víctimas del conflicto interno armado consiguen tomar, en amor y libertad, lo existente, lo poco que la violencia les dejó, estarán en capacidad de hacer nuevas todas las cosas, de construir escenarios nuevos, con base en los elementos fundamentales que hacen posible una reconciliación: verdad, justicia, reparación y no repetición.

Teniendo en cuenta que la reconstrucción del tejido social hace parte de un proceso, que no está sujeto al tiempo ni al espacio, es necesario entender que estos individuos o grupos familiares, víctimas del conflicto interno, hacen parte de una sociedad, están inmersos en ella y de alguna manera deben volver, reintegrarse y recuperar su rol correspondiente. Por esta razón, una reconstrucción del tejido social exitosa es aquella que garantiza la respuesta al interrogante: ¿cómo queremos que sean las cosas mañana?<sup>44</sup>

En consecuencia, un eficaz proceso de acompañamiento pastoral, es aquel que permite direccionar el proceso y sus resultados hacia dos grandes logros, por parte de las víctimas: el reencuentro y el comienzo de un nuevo nacimiento.

– *El reencuentro*, como resultado de la reconstrucción del tejido social, significa la recuperación de la identidad de cada hombre y mujer, víctima del conflicto interno, y en ese sentido significa la capacidad de reconocerse a sí mismos y de visibilizarse en medio de la sociedad.

Sin embargo, el reencuentro no es solamente una oportunidad individual de conocerse, amarse, perdonarse y descubrirse, sino que trasciende hacia lo social; pues en la medida en que cada uno de estos hombres y mujeres se reencuentran en lo personal, fortalecen la capacidad para reencontrarse con los suyos, con sus familiares, amigos y vecinos, con sus raíces y su cultura; incluso, el reencuentro individual y colectivo debe alcanzar un reencuentro con, y perdón a, sus victimarios; es decir, este debe ser un verdadero reencuentro con la sociedad.

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*

Pero, sin lugar a dudas, y como fruto de un verdadero acompañamiento pastoral, la reconstrucción del tejido social, debe alcanzar y garantizar un reencuentro con la espiritualidad, con ese Dios de Amor, que la tragedia y el dolor de las violencias arrancaron de sus vidas y de sus mentes. Y es que muchos de estos hombres y mujeres perdieron no solo sus seres queridos, su integridad, dignidad y sus bienes, también perdieron la fe y la credibilidad en un Dios proveedor y protector. Por tanto, el reencuentro individual y social debe trascender al encuentro, o a un reencuentro, con el Emmanuel. Reencontrarse con el Dios de la vida y de la historia que habita y camina con y en medio de la humanidad, significa reconstruir el tejido social con los delicados pero fuertes hilos del Amor y los cuidados del Emmanuel, el Dios que habita entre nosotros.

– *Comienzo de un nuevo nacimiento.* Recuperar la identidad y reencontrarse con el Emmanuel, es el paso que antecede a un nuevo comienzo. Un nuevo nacimiento significa iniciar un proceso en el cual cada hombre y mujer vivan su presente y construyan su futuro a partir de una nueva mirada. Esa nueva visión de la vida, de su entorno, de sus posibilidades, de sus capacidades y de su Dios, es la herramienta fundamental que debe adquirirse al interior de la comunidad como apoyo, y la evidencia de la asertividad en la reconstrucción del tejido social.

## CONCLUSIÓN

Este capítulo de investigación y propuesta de acompañamiento pastoral, plantea algunas bases metodológicas sobre las cuales se considera pertinente desarrollar la propuesta de un Dios que se viene revelando en la historia como el Emmanuel.

Las secuelas que el conflicto interno armado ha dejado en cada víctima, son más que innegables, son ineludibles. Son una realidad. No solamente la realidad de ellos, son nuestra realidad, la realidad de todos. Reconocerlo es el inicio de una posibilidad de hermanarnos en el dolor, en la esperanza y en la solución.

Aunque el Estado, algunas organizaciones no gubernamentales y la Iglesia, han respondido a la atención de las víctimas, estas acciones o soluciones han sido coyunturales, cubriendo de manera casi inmediata, parcial y temporal, sus necesidades básicas primarias,

pero definitivamente no han sido contundentes ni concluyentes, pues carecen de un acompañamiento pastoral. Las víctimas, de alguna manera han podido superar el hambre, el frío y la necesidad del vestido; pero ¿qué hay del dolor que albergan en sus corazones? ¿Qué hay del miedo, la angustia, la frustración, la ira, la impotencia y la desconfianza? ¿Qué hay de la tristeza, los deseos de venganza o la desesperanza? ¿Cómo vivir, afrontar y superar el duelo? Y finalmente, ¿qué hay de la fe en ese Dios de la vida y el amor? ¿Qué hay de la fe en el Emmanuel?

Ante esta serie de interrogantes –que podríamos decir se convierten en gritos de desesperanza, soledad y desconsuelo– de cada una de las víctimas del conflicto interno armado, podemos argumentar que la solución está en un sincero, honesto y verdadero acompañamiento pastoral; pero este, solamente es posible cuando se lleva a cabo por hombres y mujeres que han tenido un verdadero encuentro con Dios, es decir que han tenido una experiencia con el Dios de la vida y del amor, con ese Dios que actúa en la historia de los pueblos, a través de las edades; solo así podríamos decir que estamos preparados y listos para hermanarnos con aquellos que tanto nos necesitan. Solo así podríamos caminar junto a otros, en un nuevo camino a Emaús, acompañando el andar silente e incierto de los resucitados; caminar de la misma manera como lo hizo Aquel, que con su amor, su testimonio y su vida se hizo cargo, cargó y se encargó de nuestra realidad. Caminar y avanzar como lo hizo Jesús, el Resucitado de Galilea, el Emmanuel que habitó y habita entre nosotros hasta el final de los siglos.





## BIBLIOGRAFÍA

- Abad Olaya, María Mercedes. “Colombia: De los discursos de la violencia o de la violencia en los discursos”. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.
- Alburquerque, Eugenio. *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*. Madrid: CCS, 2009.
- Alvear C., Julio Cesar. “La paz neoliberal: el postulado de la razón instrumental sobre la razón dialógica”. *Criterio Jurídico* 8, 2 (2008): 147-169.
- Arango, Óscar Albeiro. Documentos de trabajo del Diplomado Pro-vidas. Bogotá, 2010.
- \_\_\_\_\_. Módulos Guía del diplomado “Acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado”, 2010.
- Arango, Óscar y Julio César Ariza. *Una contemplación ante el crucificado: el clamor de las víctimas – inocentes*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007.
- Arias Trujillo, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Uniandes, 2011.
- Barbero, Javier; Clara Gomis y Enric Benito. *Guía de acompañamiento espiritual*. Valencia: Secpal, 2008.
- Barbero, Javier; Ramón Giró y Clara Gomis. *El acompañamiento espiritual en cuidados paliativos*. Valencia: Secpal, 2008.
- Barrero Cuéllar, Edgar. “De la memoria ingenua a la memoria crítica: nueve campos reflexivos desde la psicología de la liberación”. En *Memoria, silencio y acción psicosocial. Reflexiones sobre por qué recordar en Colombia*, editado por E. Barrero, 61-92. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre, 2010.

- Becerra Melo, Susana. *El cuerpo de la mujer violada y desplazada. Un lugar en donde acontece la revelación-salvación de Dios. Una mirada de género*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2011.
- Bentué, Antonio. *El Jesús de la historia*. Santiago de Chile: Editorial Tiberiades, 2007.
- Benvenuto, Edoardo. "Paz y teología: preguntas sobre el pacifismo cristiano". *Selecciones de Teología* 31, 123 (1992): 267-278.
- Bello, Martha Nubia y otros. *Bojayá, memoria y río: Violencia política, daño y reparación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Jesucristo y la liberación del hombre*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1981.
- Boff, Leonardo. *Espiritualidad: un camino de transformación*. Santander: Sal Terrae, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Experimentar a Dios la transparencia de todas las cosas*. Santander: Sal Terrae, 2003.
- Bonnard, Pierre. *Evangelio según San Mateo*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1976.
- Borg, Marcus y John Dominic Crossan. *La primera Navidad: lo que los evangelios enseñan realmente acerca del nacimiento de Jesús*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2009.
- Bover, José M., S.J. *El Evangelio de san Mateo*. Barcelona: Editorial Balmes, 1946.
- Bright, John. *La historia de Israel*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.
- Brown, Raymond. *El nacimiento del Mesías. Comentario a los relatos de la infancia*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982.
- Camacho Londoño, Ana María y María Clara Ucrós Escallón. "Huellas del silencio". Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.
- Carrillo Alday, Salvador. *El Evangelio según San Mateo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2010.
- Carter, Warren. *Mateo y los márgenes: una lectura sociopolítica y religiosa*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2007.

- Carvajal Pardo, Alejandro. “Justicia restaurativa: construyendo un marco englobador para la paz”. *Criterio* 10, 1 (2010): 9-34.
- Castel, François. *Historia de Israel y de Judá desde los orígenes hasta el siglo II d.C.* Estella (Navarra): Verbo Divino, 1984.
- Ceballos Medina, Marcela. *Comisiones de la verdad: Guatemala, El Salvador, Sudáfrica – Perspectivas para Colombia.* Medellín: La Carreta Editores, 2009.
- Cepedal, Tirso. *Curso de Biblia: claves para leer el libro sagrado.* Madrid: Editorial El Perpetuo Socorro, 2006.
- Cívico, Aldo y otros. *Cuadernos del conflicto: Conflicto armado e iniciativas de paz en Colombia.* Bogotá: Fundación Ideas para la Paz y Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2009.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación - Área de DDR. *La reintegración: Logros en medio de rearmes y dificultades no resueltas. II Informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.* Bogotá: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010.
- \_\_\_\_\_. *Informe No. 1 Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar?* Bogotá: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2007.
- Contreras Tiguaque, Camilo Arturo. “Cultura política de un grupo de jóvenes que vivió en San Vicente del Caguán durante la zona de distensión (1998-2002)”. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010.
- Corporación Nuevo Arco Iris. *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos de políticos.* Bogotá, 2007.
- Cortés Reyes, Omar. “El reto de la consolidación en Montes de María: la aplicación de la Seguridad Democrática a nivel regional.” Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2011.
- Crossan, John Dominic. *El Jesús de la historia: vida de un campesino mediterráneo judío.* Barcelona: Crítica, 2007.
- \_\_\_\_\_. *El nacimiento del cristianismo: qué sucedió en los años inmediatamente posteriores a la ejecución de Jesús.* Santander: Sal Terrae, 2002.

- \_\_\_\_\_. *Jesús: biografía revolucionaria*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, S. A., 1996.
- Crossan, John y Jonathan Reed. *Jesús desenterrado*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Departamento Administrativo de la Función Pública. *Estructura del Estado colombiano*. Bogotá: Departamento Administrativo de la Función Pública 2006.
- Dirks, Walter. “¿Puede uno registrarse con el sermón de la montaña?” *Selecciones de Teología* 24, 94 (1985): 103-108.
- Duque Garzón, Luisa Fernanda. “Expresión simbólica de la práctica paramilitar, de violencia y destrucción del cuerpo de sus víctimas, en el marco del conflicto armado colombiano.” Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.
- Dumais, Marcel. “El Sermón de la Montaña (Mateo 5-7)”. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2003.
- Ellacuría, Ignacio. “Liberación”. *Revista Latinoamericana de Teología* 30 (1993): 213-233.
- \_\_\_\_\_. “El pueblo crucificado signo de los tiempos”. *Selecciones de Teología* 29, 115 (1990): 243-246.
- \_\_\_\_\_. “Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares”. *ECA* 45, 502 (1990): 589-595.
- \_\_\_\_\_. *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Trotta, 1991.
- \_\_\_\_\_. *Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano*. El Salvador: UCA, 1975.
- Gaborit, Mauricio. “Memoria histórica: relato desde las víctimas”. *Revista Pensamiento Psicológico* Vol. 2, No. 6 (2006): 7-20.
- Giraldo Moreno, Javier. *Derechos humanos y cristianismo trasfondo de un conflicto*. Bogotá: Editorial El Búho, 2010.
- \_\_\_\_\_. *Búsqueda de verdad y justicia seis experiencias en posconflicto*. Bogotá: Cinep, 2004.
- Guzmán Campos, Germán; Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Bogotá: Taurus, 2005.

- Herrera Farfán, Nicolás. “La memoria como clave para superar el marasmo”. En *Memoria, silencio y acción psicosocial. Reflexiones sobre por qué recordar en Colombia*, editado por Edgar Barrero, 93-120. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre, 2010.
- Horsley, Richard A. y Neil Asher Silberman. *La revolución del Reino. Cómo Jesús y Pablo transformaron el mundo antiguo*. Santander: Sal Terrae, 2005.
- Horsley, Richard A. *Jesús y el Imperio. El Reino de Dios y el nuevo desorden mundial*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Revolt of the Scribes. Resistance and Apocalyptic Origins*. Minneapolis (MN): Fortress Press, 2010.
- \_\_\_\_\_. *Jesus and the Powers: Conflict, Covenant, and the Hope of the Poor*. Minneapolis (MN): Fortress Press, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Bandits, Prophets, and Messiahs: Popular Movements in the Time of Jesus*. Harrisburg (PN): Trinity Press International, 1999.
- Jaramillo, Luis Eduardo. “Intervención psicosocial en situaciones de guerra”. En *Violencia política y trabajo psicosocial*, por B. L. Castaño; L. E. Jaramillo y D. Summerfiel, 57-72. Bogotá: Corporación AVRE, 1998.
- Jeremias, Joachim. *Jerusalén en tiempos de Jesús: estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1977.
- Kalmanovitz, Salomón. *La agricultura en Colombia. 1950-1972*. Bogotá: DANE, 1977.
- Käsemann, Ernst. *Ensayos Exegéticos*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1978.
- Krämer, Gudrun. *Historia de Palestina desde la conquista otomana hasta la fundación del estado de Israel*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2006.
- Kurachi, Rina. “Aporte de la sociedad civil colombiana a la paz en contextos de conflicto armado interno y neoliberalismo: estudio de caso de la resistencia civil de los indígenas del Cauca y caracterización de la misma frente a movimientos sociales latinoamericanos”. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.

- Latourelle, René. *Una llamada a la esperanza*. Salamanca: Sígueme, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Teología de la revelación*. Salamanca: Sígueme, 1967.
- Lira, Elizabeth y otros. *Historia, política y ética de la verdad en Chile, 1891-2001: reflexiones sobre la paz social y la impunidad*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2001.
- Lira, Elizabeth y Brian Loveman. *Políticas de reparación Chile 1990-2004*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2005.
- Londoño Hoyos, Álvaro. *Bosquejo de la historia de Colombia*. Bogotá: Sanmartín Obregón & Cía, 2005.
- López González, Paola Viviana. “Análisis de la influencia de las FARC y ELN en los procesos electorales en el departamento de Arauca en el periodo comprendido entre 1998-2004”. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010.
- López Martínez, Mario (dir.). *Enciclopedia de paz y conflictos*. 2 vols. Granada: IPAZ, 2004.
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira. *Las suaves cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política 1814-1932*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Políticas de reparación: Chile 1990-2004*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2005.
- Lozano Amaya, Ximena. “Aportes de la psicología política latinoamericana a la teoría de la acción colectiva. El caso de las ejecuciones extrajudiciales en Colombia 2002-2008”. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2011.
- Matta Aldana, Luis Alberto. *Colombia y las FARC-EP: Origen de la lucha guerrillera. Testimonios del comandante Jaime Guaraca*. Navarra: Txalaparta, 1999.
- Maté, Jorge y Eva Juan. “¿Qué dicen los expertos sobre las necesidades espirituales? Revisión bibliográfica”. En *El acompañamiento espiritual en cuidados paliativos, una introducción y una propuesta*, dirigido por E. Benito, J. Barbero y A. Payás, 34-52. Madrid: Aran Ediciones, 2008.
- Mattheeuws, Alain. “La dirección espiritual: un camino, una dirección, una misión”. *Selecciones de Teología* 37,146 (1998).

- Maya S., Maureén. “La memoria como constituyente de identidad social y colectiva”. En *Memoria, silencio y acción psicosocial. Reflexiones sobre por qué recordar en Colombia*, editado por Edgar Barrero, 199-224. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre, 2010.
- Meier, John. *Un judío marginal: nueva visión del Jesús histórico*. Tomo I: *Las raíces del problema y la persona*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1998.
- Metz, Johannes Baptist. *Por una cultura de la memoria*. Barcelona: Anthropos Editorial, 1999.
- Moreno Gordillo, Ernesto. *El conflicto armado interno en Colombia*. Bogotá: Ediciones SEM, 2008.
- Noël, Damien. *Historia de Israel*. Estella: Verbo Divino, 2004
- Organización Panamericana de la Salud- Organización Mundial de la Salud y Programa de Emergencias y Desastres. *Lineamientos básicos para la atención psicosocial a poblaciones desplazadas como consecuencia del conflicto en Colombia*. Bogotá: OPS, 2001.
- Ortega, Francisco A. “Violencia social e historia: el nivel del acontecimiento”. *Revista Universitas Humanística* 66 (2008): 31-56.
- Pagola, José Antonio. *Jesús: Aproximación histórica*. Madrid: PPC, 2007.
- Parra Mora, Alberto. *Textos, contextos y pretextos: Teología fundamental*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Pécaut, Daniel. *Orden y violencia Colombia 1930-1953*. Medellín: Universidad Eafit, 2012.
- \_\_\_\_\_. *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Espasa Hoy, 2001.
- \_\_\_\_\_. *El orden y la violencia*. Bogotá: Cerec, 1987.
- \_\_\_\_\_. “Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano”. *Revista Colombiana de Antropología* 35 (1999): 8-35.
- Petit, Paul. *La paz romana*. Barcelona: Labor, 1969.
- Petroselli, Agustín y Danilo Medina. “La Biblia: encuentro de Dios con el hombre”. *Cecam*, [http://www.cecamenlinea.com/images/documentos\\_pdf/Curso\\_Sagrada\\_Escritura.pdf](http://www.cecamenlinea.com/images/documentos_pdf/Curso_Sagrada_Escritura.pdf) (consultado el 20 de noviembre de 2013).

- \_\_\_\_\_. “San Mateo: el Evangelio del Reino de Dios”. *Vida pastoral* 26, No. 90 (1998): 43-49.
- Pikaza, Xabier. *Historia de Jesús*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2013.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. *Las FARC (1949-2011) de guerrilla campesina a máquina de guerra*. Bogotá: Norma, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Una democracia asediada balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Norma, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer Mundo, 1996.
- Pizarro, Eduardo y León Valencia. *Ley de justicia y paz*. Bogotá: Norma, 2009.
- Raguin, Yves. *La salvación es para todos*. Santander: Sal Terrae, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Maestro y discípulo: El acompañamiento espiritual*. Madrid: Narcea, S.A. Ediciones, 1986.
- Ramírez, Francisco Alejandro. “Paramilitarismo a la colombiana”. *Revista Punto de Encuentro* 58 (2012): 65-68.
- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española* (22<sup>a</sup> ed.). Madrid: Espasa, 2001.
- Reyes Posada, Alejandro. “La violencia y el problema agrario en Colombia”. *Revista Análisis Político* 2 (1987). Disponible en: <http://admin.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/revistas/analisispolitico/ap2.pdf> (consultado el 20 de noviembre de 2013).
- Restrepo L, Darío. “¿Dirección espiritual o Dirección del Espíritu? – Acompañamiento y discernimiento espiritual ayer y hoy”. *Revista Apuntes Ignacianos* 8, 24 (1998): 42-66.
- Ricciotti, Giuseppe. *Historia de Israel de los orígenes a la cautividad*. Barcelona: Miracle, 1949.
- Richard, Pablo. “El Jesús histórico y los cuatro evangelios memoria, credo y canon para una reforma de la Iglesia”. *Revista Teológica Xaveriana* 54, 1 (2004): 179-196.
- \_\_\_\_\_. “Las raíces históricas de la esperanza”. *Revista Pasos* 116 (2004).



- Rivas Nieto, Pedro y Pablo Rey García. “Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006)”. *Revista CONfines* 4, 7 (2008): 43-52.
- Rodríguez, Juan Francisco. “Jesús ¿Un hijo sin familia? Estudio acerca de la experiencia de la filiación en el Jesús histórico y la relación con su vida familiar”. Tesis de Maestría, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010.
- Sacchi, Paolo. *Historia del judaísmo en la época del segundo Templo*. Madrid: Trotta, 2004.
- Schweitzer, Albert. *Investigaciones sobre la vida de Jesús*. Valencia: Edicep, 1990.
- \_\_\_\_\_. *El secreto histórico de la vida de Jesús*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, 1967.
- Segura Escobar, Nora y Donny Meertens. “Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia”. *Revista Nueva Sociedad* 148 (1997): 30-43.
- Sobrinó, Jon. “Los ‘signos de los tiempos’ en la teología de la liberación.” *Revista Estudios Eclesiásticos* 64 (1989): 248-249.
- \_\_\_\_\_. *La fe en Jesucristo: ensayo desde las víctimas*. Madrid: Trotta, 1999.
- \_\_\_\_\_. “Los mártires jesuánicos y el pueblo crucificado”. *Revista Nueva Tierra* 45 (2000): 45-51.
- \_\_\_\_\_. “El Jesús histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe”. *Theológica Xaveriana* 57, 1 (2007): 127-157.
- \_\_\_\_\_. *Fuera de los pobres no hay salvación. Pequeños ensayos utópicos-proféticos*. Madrid: Trotta, 2007.
- \_\_\_\_\_. “La salvación que viene de abajo hacia una humanidad humanizada”. *Selecciones de Teología* 47, 186 (2008): 92-100.
- Soggin, J. Alberto. *Nueva historia del Israel de los orígenes a Bar Kochba con dos apéndices de Diethelm Conrad y Haim Tadmor*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1997.
- Stambaugh, John y David Balch. *El Nuevo Testamento en su entorno social*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1993.
- Tassin, Claude. *De los Macabeos a Herodes el Grande*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2007.

- Theissen, Gerd y Annette Merz (2000). *El Jesús histórico: manual*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Toro Zuluaga, Germán. “Eje Cafetero colombiano: compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento”. *Revista de Ciencias Humanas UTP* 35 (2005): 127-132.
- Ulrich, Luz. *El evangelio según San Mateo*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993.
- Villa Gómez, Juan; Carolina Tejada Bermúdez y Nathalie Sánchez Benítez. *Nombrar lo innombrable. Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas*. Bogotá: Cinep, 2007.
- Villegas Duque, Guillermo Arturo. “Democracia entre racionalidad y desconstrucción”. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.
- Zumstein, Jean. *Mateo el teólogo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1999.